

87
201



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA JORNADA Y EL NACIONAL:
COBERTURA DEL CONFLICTO CHIAPANECO
EN ENERO DE 1994
ANALISIS COMPARATIVO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
C O M U N I C A C I O N**
P R E S E N T A :
MIGUEL ANGEL MAGARA NUREZ

DIRECTOR DE TESIS: MAESTRO EFRAIN PEREZ ESPINO



CIUDAD UNIVERSITARIA.

OCTUBRE DE 1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN.**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

*Que con su apoyo y comprensión hicieron posibles
mis estudios y la realización de este trabajo.*

A mi abuelo Miguel Núñez +

Agradezco a:

*El profesor Efraín Pérez Espino
por su valiosa asesoría para la realización de
esta tesis.*

Mis sinodales.

*A mis amigos,
quienes me apoyaron material y espiritualmente.*

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 2 |
| I. ORIGEN Y FORMA ADMINISTRATIVA DE LA JORNADA Y EL NACIONAL | 9 |
| 1.1. Gestación y desarrollo de ambos diarios. | 9 |
| 1.2. Forma administrativa. | 26 |
| II. FORMA DE ABORDAR EL ENFRENTAMIENTO | 29 |
| 2.1. Análisis de la cobertura. | 29 |
| 2.1.1. Las notas informativas. | 32 |
| 2.1.2. Las notas de opinión. | 47 |
| 2.2. La jerarquización de las acciones del EZLN y el Ejército mexicano. | 57 |
| 2.3. Las fuentes que tuvieron La Jornada y El Nacional. | 61 |
| III. LA PRENSA Y EL MOVIMIENTO ZAPATISTA | 65 |
| 3.1. Consideraciones del EZLN sobre la prensa. | 65 |
| 3.2. Acercamiento de La Jornada y El Nacional al movimiento zapatista. | 69 |
| 3.2.1. La Jornada. | 69 |
| 3.2.2. El Nacional. | 77 |
| 3.3. La versión de los bombardeos. | 82 |
| 3.4. El editorial del dos de enero en La Jornada. | 85 |
| 3.5. Síntesis y comparación esquemática de las posturas e impresiones de los reporteros | 88 |
| IV. DEFINICIÓN EDITORIAL DE LA JORNADA Y EL NACIONAL ANTE EL CONFLICTO | 91 |
| 4.1. La Jornada. | 91 |
| 4.1.1. La postura inicial y su viraje. | 91 |
| 4.1.2. Interpretación de las acciones y decisiones gubernamentales. | 94 |
| 4.1.3. atentados y amenazas a defensores de los derechos humanos y al periódico. | 97 |
| 4.1.4. Cuestionamientos a la política social y del gobierno. | 101 |
| 4.2. El Nacional. | 102 |
| 4.2.1. El Nacional: reflejo de las posturas gubernamentales. | 102 |
| 4.2.2. Insistencia en hablar sobre el gasto y el consenso social en Chiapas | 108 |
| 4.3. Comparación del tratamiento editorial del ambos diarios | 111 |
| CONCLUSIONES | 116 |
| BIBLIOGRAFÍA | 123 |

INTRODUCCIÓN

En esta tesis se analiza y compara la cobertura que los periódicos *La Jornada* y *El Nacional* hicieron sobre el conflicto armado en Chiapas en enero de 1994. Se desea probar que la dependencia de *El Nacional* hacia el gobierno lo convierte en un medio parcial que manipula un hecho noticioso como el levantamiento en Chiapas a favor de quienes lo sustentan. Se pretende mostrar también que *La Jornada*, como diario plural y de mayor independencia respecto al control gubernamental, realizó una cobertura más amplia y ecuanime del conflicto y fue más objetivo al dar cabida lo mismo a las versiones gubernamentales como a las de los que se levantaron en armas.

Los diarios mencionados fueron elegidos como objeto de estudio al ser en nuestros días los representantes más evidentes de los dos tipos de periodismo que se llevan a cabo en México: uno (*El Nacional*) tradicional y ejercido no sólo por los medios con dependencia directa del gobierno sino por aquellos que se mantienen en parte de su publicidad, y el cual consiste en dar a conocer la información manejada por las secretarías y dependencias gubernamentales por medio de sus boletines y la proporcionada por las agencias informativas nacionales e internacionales. Hacen poco análisis e igualmente escaso o nulo periodismo de investigación. El otro periodismo

(*La Jornada*) maneja lo mismo las fuentes habituales y las nuevas que se procura. busca la información fuera de las oficinas gubernamentales. brinda tantas versiones como existen de un hecho y genera conciencia y opinión al proporcionar por medio de sus columnistas, reporteros y colaboradores diversos análisis de la noticia.

Las hipótesis que se manejan en esta tesis son las siguientes:

-A mayor dependencia gubernamental de un diario como *El Nacional*. menor objetividad en la información relativa al conflicto de Chiapas y una línea editorial favorable a las posturas oficiales.

-A menor dependencia gubernamental de un diario como *La Jornada*. mayor objetividad en cuanto al conflicto chiapaneco y una línea editorial menos parcial.

MÉTODO DE ESTUDIO

El método de estudio que se utilizó para la elaboración de esta tesis fue el comparativo. el cual implica el análisis de las semejanzas y diferencias entre las instituciones o las sociedades. En el presente trabajo se comparan dos medios informativos con base en la forma en que ambos proporcionaron información sobre el levantamiento chiapaneco. Se trata de caracterizar a dos diarios a partir de la forme como cubrieron un mismo hecho noticioso.

La caracterización de los diarios que son nuestro objeto de estudio no se hace solamente con base en la comparación del régimen de propiedad de cada uno de ellos, sino también al analizar la forma como cada uno lleva a cabo su función. El sólo análisis de su régimen administrativo no es suficiente porque sería solamente una comparación de los aspectos formales que hacen ver como obvio su acercamiento o distanciamiento con el poder público y en consecuencia su mayor o menor objetividad.

Maurice Duverger señala que: "Es posible comparar puntos de vista diferentes del mismo fenómeno, cada uno de ellos resultado de técnicas de análisis particulares en cuyo caso la semejanza reside en el hecho de que el fenómeno observado es el mismo y las diferencias en la naturaleza de los procedimientos de observación empleados". En nuestro caso el fenómeno sobre el cual enfocamos nuestra atención es el del tratamiento diferente que dan dos medios informativos a un suceso noticioso -el levantamiento armado en Chiapas- como resultado de su régimen de propiedad, es decir, como resultado de la forma como están administrados y de quiénes se encuentran a su mando.

Se analiza el nivel de objetividad de *La Jornada* y *El Nacional* visto desde distintos ángulos. En cada uno de los

¹ Maurice Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*, p. 412

capítulos se destaca un aspecto diferente de la cobertura del conflicto. Duverger señala que en el método comparativo un mismo fenómeno -la objetividad de dos diarios- "Se estudia desde distintos ángulos y mediante técnicas diferentes, cotejando los resultados así obtenidos"². ¿Cuáles son los aspectos que aquí se están considerando? Primero la estructura de ambos diarios y la coyuntura en la que surgen como empresas de comunicación. En segundo lugar el aspecto informativo y de opinión, es decir, la manera de tratar un hecho noticioso en sus notas informativas y de opinión independientemente de la visión que el periódico como empresa tiene del mismo. En tercer lugar la tesis estudia la forma como los reporteros apreciaron el mismo hecho noticioso, lo cual tiene como objetivo ver el grado de acercamiento o alejamiento del periodista con respecto a los puntos de vista del medio informativo donde labora. Finalmente se analiza por medio de los editoriales el enfoque que los periódicos como instituciones o grupos corporativos tienen sobre el hecho noticioso. Con base en los datos recabados en estos cuatro niveles y su comparación se verificarán las hipótesis antes expuestas.

¿Por qué tomar como base para la comparación el conflicto chiapaneco? Porque el contexto en una investigación de este tipo es importante: confrontar a

² ibid, p.422

dos instituciones entre si, sobre todo tratándose de medios de comunicación, sin tomar en cuenta la realidad de la que proceden y sobre la cual informan desde su perspectiva ideológica, no conducen a ningún resultado válido si no se tienen en cuenta las motivaciones y la confrontación de intereses de los individuos que integran a una sociedad y de las cuales dichas instituciones son, al estar integradas por los mismos, parte activa. La irrupción de los zapatistas fue una coyuntura a la cual los medios prestaron en tiempo y espacio periodístico especial atención y ellos, como pocas veces sucede, generaron una reacción en la opinión pública la cual, aunque muchas veces pasiva, fue capaz de parar la confrontación.

La investigación, en cada una de sus partes, se llevó a cabo primero en un nivel descriptivo. Este paso era necesario para obtener los datos que posiblemente serían contrastados. Primero se estudió por separado lo que cada uno de los diarios publicaba sobre determinado aspecto del conflicto ya sea en las notas informativas, en las de opinión o en los editoriales y luego, con los datos que se obtuvieron de cada uno de ellos se efectuó la comparación. La confrontación de los datos y las diferencias que se establecieron a partir de la misma fue lo que ayudó a definir el grado de objetividad de los diarios.

Se tuvo como ejemplo para la elaboración de la tesis el libro *Hacia La Sociedad No Represiva* de Helio Jaguaribe. En él se efectúa un análisis comparativo de las sociedades capitalista y socialista. Primero se estudió a nivel descriptivo sólo una de ellas. Se señalaron los puntos positivos y negativos de cada una. Luego se realizó la comparación de ambos y a partir de ella se propuso un nuevo tipo de sociedad que tomara en cuenta los puntos positivos de ambos sistemas.

DIVISIÓN POR CAPÍTULOS

En el primero se hace una semblanza del origen, desarrollo y forma como están organizados ambos diarios con el fin de conocer su línea editorial como base para el análisis de sus posturas ante los sucesos de Chiapas.

En el segundo se desglosa la importancia que los dos periódicos dieron a las diversas caras del conflicto a nivel de las notas informativas y de opinión. la jerarquización que le dieron a las acciones del ejército y sus fuentes de información. El conflicto chiapaneco fue visto en un principio como un movimiento desestabilizador, por un lado, y como una sublevación campesina, por el otro. Se analiza en qué grado *La Jornada* y *El Nacional* dieron importancia a una u otra versión.

En el tercero se incluyen entrevistas a tres periodistas de *La Jornada* y a uno de *El Nacional*³, con dos propósitos fundamentales: conocer y comparar los puntos de vista de quienes al momento de la sublevación trabajaban en los dos periódicos y obtener nuevos datos que enriquecieran la investigación. También se incluyen algunas consideraciones que el EZLN hizo sobre los medios informativos y en específico sobre *La Jornada*.

En el cuarto capítulo se hace el análisis de lo que a nivel editorial ambos diarios señalaron sobre el conflicto e igualmente a qué aspectos del mismo le dieron mayor importancia. Se procede primero a revisar en cuáles aspectos del conflicto mantuvieron centrado su interés y luego se hace la comparación de los planteamientos y juicios en ellos plasmados.

Al final de la tesis se incluye un anexo con el cuerpo completo de las notas que se citan en el segundo capítulo.

³ Originalmente se planearon tres entrevistas para cada periódico, sin embargo no hubo disponibilidad por parte de los reporteros de *El Nacional* para las mismas. Sólo el reportero Felipe Rodea, quien ya no trabajaba para el diario al momento de ser entrevistado, accedió.

I

ORIGEN Y FORMA ADMINISTRATIVA DE LA JORNADA Y EL NACIONAL

1.1. GESTACIÓN Y DESARROLLO DE AMBOS DIARIOS

Para comprender la forma como el conflicto chiapaneco fue abordado en sus inicios por los diarios que nos ocupan, es necesario conocer primero el origen y desarrollo de éstos, puesto que en los proyectos de sus fundadores encontramos los elementos que nos ayudan a definir su línea editorial y con ello su visión de los hechos.

EL NACIONAL

Este periódico surgió y tuvo mayor importancia en un momento en que se operaba en el país una transición del régimen de caudillos al de las instituciones. Etapa que va de 1929 a 1940 y que, históricamente, quedó definida en dos periodos: maximato y cardenismo. Fue ideado de manera simultánea a la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) durante su convención constituyente en marzo de 1929, con el propósito de "dar eficacia y perdurabilidad a la voz del movimiento que encarnó en

ese partido, así como para disputarle a las fuerzas conservadoras la hegemonía ideológica".⁴ El periódico, como órgano informativo del PNR (primer antecedente del ahora Partido Revolucionario Institucional), fue en sus inicios el reflejo de las disputas entre los grupos de poder que emergieron de la Revolución. Los cambios que operaron en el ámbito político durante los dos periodos arriba mencionados imprimieron a *El Nacional* su signo distintivo el cual según José Luis Gutiérrez se puede definir en cuatro etapas:

1. Arranque y expansión acelerada (1929-1931).
2. Consolidación, eficiencia y callismo (1931-1934).
3. Educación, orientación y reforma social (1934-1938).
4. Moderación e institucionalidad (1938- 1940).

Basilio Vadillo y Juan de Dios Bojórquez fueron sus directores durante la primera etapa, misma que se caracterizó por el crecimiento material del diario, el desempeño en el aspecto político y la lucha como publicación emergente por hacerse de espacios propios frente a periódicos como *Excelsior* y *El Universal* que ya entonces se habían consolidado. En el terreno de lo político no había un periódico que reflejara los "ideales de la Revolución Mexicana". Vadillo, a quien se le encomendó la puesta en marcha de *El Nacional*

⁴ José Luis Gutiérrez, *Un Diario para la Revolución*, p. 15

Revolucionario (como originalmente se le llamaba). consideraba que los diarios mencionados formaban parte de la "prensa reaccionaria". El periódico que dirigió era el único en esos años que se manifestaba abiertamente como un diario político.

Luis L. León dirigió *El Nacional* de 1931 a 1934. Durante ese lapso se quiso disminuir la carga financiera que el diario representaba para el PNR inyectándole recursos vía mayor publicidad. Para atraer a los anunciantes se hizo un periódico técnicamente mejor elaborado y con un contenido más atractivo para la gente. Los miembros del PNR escribieron textos que le daban, en comparación con las demás publicaciones, un sesgo de exclusividad. También obtuvo antes que otros diarios las primicias sobre actos oficiales relevantes. Las figuras políticas que Plutarco Elías Calles puso en el gobierno para ejercer el mando, fueron proyectadas en las páginas del periódico. La información que sobre ellas se vertía era totalmente parcial -el ideal periodístico de objetividad no era mínimamente tomado en cuenta- al ensalzar siempre sus virtudes. El presidente en turno, sin embargo, quedaba siempre relegado a un segundo plano cuando Calles, el "Jefe Máximo", emitía un discurso. El diario seguía en forma exagerada cada uno de los sucesos detrás de los cuales estaba Calles.

De 1934 a 1938, época de confrontación abierta entre el Jefe Máximo y el presidente y de un viraje a una forma de gobierno en la cual este último obtiene el dominio del poder real. *El Nacional* sin abandonar su papel propagandístico enfocado ahora a la figura presidencial, adquiere un matiz didáctico y de divulgación dirigiéndose como en ningún otro periodo a la clase trabajadora. Fue Froylán Manjárrez quien al inicio del mandato del general Lázaro Cárdenas tomó las riendas del diario. El periodismo didáctico que emprendió fue seguido por sus sucesores José Ángel Ceniceros y Gilberto Bosques. La idea durante el gobierno de Cárdenas de que la educación debía ser socialista fue reflejada en *El Nacional*. Las secciones de nota roja y de sociales que habían sido creadas bajo el cargo de los directores anteriores fueron sustituidas por secciones tales como Trabajo y Previsión Social, Cultura Popular y Educación Socialista. Al final de este periodo, ya bajo la tutela de Gilberto Bosques, *El Nacional* imprimió en sus páginas la noticia de la Expropiación Petrolera (marzo 18 de 1938) y el cambio de nombre del partido que lo financiaba a Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Sufrió una baja en sus ingresos debido a que Cárdenas eliminó la obligación de los empleados públicos de pagarle cuotas al partido, parte de las cuales se destinaban a financiar su órgano informativo.

En la cuarta etapa se preparó el terreno para que bajo el mandato de Manuel Ávila Camacho, *El Nacional* transitara de vocero del partido a órgano gubernamental. Estuvo a cargo de Raúl Noriega, a quien podía considerársele más un periodista que un político. Hizo que el periódico dejara de manejar un lenguaje inclinado hacia la masas para darle un tinte cultural y además, si bien seguía fiel a la cúpula gubernamental y su discurso, el carácter de diario político combativo que se le dio en sus inicios se diluyó y se convirtió en una publicación moderada. En 1940 ya no era necesario que el diario siguiese combatiendo a los "enemigos de la Revolución" porque ésta ya tenía un gobierno consolidado en las instituciones.

LOS AÑOS RECIENTES

El director de *El Nacional* es designado por el presidente en turno. Carlos Salinas de Gortari nombró en 1988 a José Carreño Carlón para cumplir dicha función. Este último al momento de su designación tenía una relación cercana a Salinas. En 1982, ambos habían trabajado juntos en el IEPES, Carreño como subdirector de difusión y el ex mandatario como director. En el lapso que el primero estuvo a cargo del periódico lo sometió a un proceso modernizador: "Se incorporaron nuevas plumas, se intentó profesionalizar algunas líneas

informativas. como el área económica. se dinamizaron nuevamente las páginas culturales. se abrió un espacio para el debate ideológico e intelectual y se mejoró la nota informativa. además de que se dio una intensa modernización en el formato y en la profundización del periódico: sin embargo la línea informativa siguió atada y limitada a la línea política del presidente en turno".³

La cercanía entre el ex presidente Salinas y Carreño Carlón. la cual se vio claramente cuando éste abandonó el diario en 1992 al ser designado por el primero como director de Comunicación Social de la Presidencia de la República. hizo que a pesar de dicho proceso modernizador el diario manejase una línea informativa tendiente a favorecer la imagen del presidente y a minimizar e incluso darle un significado negativo a los dichos y acciones de sus opositores.

En enero de 1989. por ejemplo. poco después de haber iniciado su mandato. Carlos Salinas ordenó encarcelar a Joaquín Hernández Galicia "La Quina". ex líder del Sindicato Petrolero. junto con otros sujetos. por hallarse vinculado con hechos ilícitos. Tal suceso después de una campaña presidencial empañada por el fraude. fue utilizado por el diario para hacer parecer a Salinas como un presidente ejemplar que no estaba

³ Rafael Loyola Díaz. "Definir un nuevo modelo de periodismo estatal". *El Nacional* (Suplemento Especial), 08/06/95. p. 10

dispuesto a tolerar actos de corrupción en su gobierno. En la aprehensión de La Quina se violaron presumiblemente las leyes ya que según los afectados se cometieron excesos. *El Nacional* trató de anular los comentarios que se hicieron en ese sentido al publicar una carta en la que intelectuales y periodistas manifestaban su acuerdo con lo sucedido. Las notas informativas hicieron énfasis en los comentarios que contenía la carta y que favorecían positivamente a Carlos Salinas.

Este mismo suceso fue utilizado por el diario para desprestigiar a los opositores de Salinas de Gortari, algunos de los cuales estaban organizados en el Frente Democrático Nacional (FDN) y liderados por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, a quien enfrentó en la campaña presidencial de 1988. *El Nacional* aprovechó el rumor de que La Quina había aportado dinero a la campaña de Cárdenas y que éste en respuesta al favor había salido en defensa del ex líder petrolero. En la sección de *Debate* publicaban en esas fechas articulistas como Raúl Trejo Delarbre, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; César Augusto Santiago, director del Sistema de Información y Estudios Electorales del CEN del PRI; Jesús Flores, supuesto militante del FDN y Arturo Martínez Nateras, a quien se le presentaba como líder del grupo Unidad Democrática participante del Frente

Democrático Nacional. Los títulos de esta sección atacaban directamente a Cárdenas y los artículos de los dos últimos, supuestamente vinculados al FDN, manejaban una imagen negativa de quien en apariencia los encabezaba.

Como líder del FDN y posteriormente del Partido de la Revolución Democrática, Cárdenas fue constantemente criticado por el periódico. Fernando Mejía Barquera señala que la intención de *El Nacional* de "constituirse en un periódico plural, abierto a las diversas corrientes políticas, se ha topado con un serio problema: la actitud de clara beligerancia que ha asumido en contra del PRD y en especial contra Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, lo que ha ocasionado que importantes periodistas, militantes o simpatizantes del PRD, se rehusen a escribir en *El Nacional* a pesar de haber sido invitados a hacerlo. Otra actitud que ha contribuido a tensar todavía más las relaciones entre el periódico y el PRD es la práctica recurrente de *El Nacional* de publicar en sus páginas discursos o artículos de miembros del PRD sin la autorización de éstos".⁶

De la administración de Carreño Carlón a la de Pablo Hiriart, el diario fue sometido a un proceso de desincorporación que no se concretó. La actitud

⁶ Fernando Mejía Barquera, "Los medios en 1989: un recuento", *Revista Mexicana de Comunicación*, enero-febrero de 1990, p. 9

beligerante contra Cárdenas se mantuvo incluso hasta los primeros días del levantamiento chiapaneco y nuevamente se aprovechó la coyuntura. en este caso doble pues se iniciaba también el proceso electoral de 1994, para darle a sus discursos una connotación negativa. Como candidato presidencial para dicho proceso Cárdenas señaló: "En 1994. el pueblo mexicano y nosotros con él vamos a defender organizados en todo el país los votos y la victoria electoral contra el régimen que nos oprime. No vamos a permitir que se imponga el fraude porque el precio de esa imposición. como se esta viendo. es que se cubra de sangre nuestra patria".⁷

Si se atiende al contexto. en la afirmación el *como se está viendo* hacía referencia al conflicto de Chiapas como una consecuencia de la imposición del fraude. Entonces lo que Cárdenas señalaba era que para evitar que ocurriese nuevamente un caso sangriento como el de dicha entidad no se iba a permitir dicha imposición. Sin embargo *El Nacional* utilizó al revés las palabras del ex candidato y en la primera página del cinco de enero de 1994 una de las cabezas decía: "*Cuauhtémoc: se cubrirá de sangre el país. si no reconocen nuestro triunfo en agosto de 94*".

El columnista Rubén Álvarez señalaba: "El propio aspirante presidencial y su Grupo íntimo de plano no

⁷ Rubén Álvarez, "Desatinos de Cárdenas, a río revuelto" *El Nacional*, 5/1/94, p. 9

saben lo que significa una guerra civil en México. Sus posturas valentonas ('las elecciones de 1994 corren grave riesgo', dijo en su declaración), no son más que una grave amenaza y evidencian la inflexibilidad (intransigencia democrática, le llaman) en la que sumió a su partido cuando lo dirigió'.⁶ El periódico pretendió dar la imagen de que Cárdenas estaba amenazando con movilizar a sus seguidores, de la misma forma en que los chiapanecos lo hicieron, si su triunfo en las elecciones no era reconocido. Este tipo de publicación era *El Nacional* al momento del levantamiento.

LA JORNADA

Las premisas del origen y desarrollo de este medio informativo son diferentes a las del conjunto de los diarios y revistas nacionales: no nació para dar soporte a la campaña presidencial de candidato alguno ni para seguir lineamientos gubernamentales o usar la información como trasfondo publicitario. Surgió para llenar el vacío de periodismo crítico y próximo a las causas populares que en 1984 prevalecía en México.

La Jornada como medio de información crítico tiene dos antecedentes inmediatos: la revista *Proceso* y el diario *Unomásuno*. Ambas publicaciones fueron conformadas en 1976 y 1977, respectivamente, por dos grupos de periodistas

⁶ Ibid, p. 9

que salieron de *Excelsior* en 1976. Este último diario funcionaba como cooperativa y era dirigido por Julio Scherer, quien por permitir una línea editorial crítica a la política gubernamental, enfrentó una campaña difamatoria protagonizada por el poderoso en turno a través de la televisión y la prensa capitalina, un boicot comercial, una acusación de fraude y la invasión de los terrenos de Paseos de Taxqueña que pertenecían a la cooperativa. Lo anterior precedió su expulsión del periódico junto con unos 200 periodistas. Manuel Becerra Acosta, quien encabezaba a una parte de ellos, fundó el *Unomásuno* a manera de cooperativa sin explicar a los lectores la fuente de financiamiento. Escritores y periodistas como Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Carlos Payán Vélver colaboraron en sus páginas. Esta publicación era considerada hasta la primera mitad de los años ochenta un periódico crítico y de inclinaciones izquierdistas, pero en su interior se generaron conflictos entre su director general y los subdirectores, y este primero con el sindicato, que afectaron su devenir.

Carlos Payán, subdirector general; Miguel Ángel Granados Chapa, subdirector editorial; Carmen Lira, subdirectora de información y Humberto Musacchio, segundo jefe de redacción, dimitieron con el argumento de que *Unomásuno* surgió como un proyecto cooperativo.

sin dueño ni criterio industrial. La participación accionaria del director general, que desde el principio fue mayor para garantizar el control del proyecto, pasó de provisional a real (posee el 60 por ciento de las acciones. El socio que le sigue apenas tiene el dos por ciento), de manera que se volvió el único dueño'. Las dimisiones a nivel subdirección trajeron consigo una cascada de renunciaciones de reporteros, fotógrafos, redactores, caricaturistas y personal administrativo.

La Jornada nació de la voluntad de escritores, profesionales de la comunicación y los ex directivos y colaboradores de *Unomásuno* para crear un periódico crítico y democrático. Juan María Alponente, Jorge Bustamante, Gustavo Gordillo, Pablo González Casanova, Arturo Warman y Elena Poniatowska convocaron a una reunión pública el 29 de febrero de 1984 en el Hotel de México para fundar un nuevo diario. En esa reunión, a la que asistió gente de la más diversa índole, se votó el nombre del periódico y ganó el propuesto por José Woldenberg.

Del 19 de septiembre de 1984, día en el cual apareció el primer número, a la fecha el periódico ha cubierto noticias que han puesto a prueba su solidez y seriedad como medio informativo y su apego a los principios que le dieron origen. Varios hechos

⁹ Carlos Marín, "Renunciaciones y acusaciones de directivos en *Unomásuno*", *Proceso*, 05/12/83, p. 30, en Evangelina Hernández Téllez, *La Jornada, Reportaje*, p. 10

noticiosos han propiciado que el diario, aunque sea temporalmente, aumente considerablemente su tiraje, lo cual para quienes integran su equipo de trabajo demuestra la preferencia de los lectores por enterarse de éstos a través de sus páginas. Algunos de ellos son: el terremoto de 1985 (a un año de su aparición), la protesta de tres mil 500 mineros de la Compañía Real del Monte de Hidalgo para que se les dieran uniformes y equipos de seguridad (cuya cobertura y gráficas representan una satisfacción para Carlos Payán, su Director Fundador), el movimiento estudiantil de la UNAM en 1986 (que le dio presencia en los medios universitarios), los procesos electorales, el conflicto en el Golfo Pérsico, los aniversarios de la matanza de Tlatelolco, el TLC, el conflicto chiapaneco, los asesinatos políticos...

El director de *La Jornada* es elegido por la asamblea de accionistas para ocupar el puesto durante cuatro años. Carlos Payán Vélver, quien como ya se dijo era subdirector del *Unomásuno*, fue elegido como nuevo director aún antes de que el proyecto periodístico se concretara. Fue ratificado en el cargo dos veces: en 1988 y 1992. En 1996 Carmen Lira Saade tomó posesión de la dirección del diario.

El devenir de *La Jornada* como periódico independiente no ha sido fácil. Sus integrantes han enfrentado y sido

protagonistas de conflictos internos y externos. Los primeros se han suscitado a causa de la misma naturaleza plural del diario. La reelección de Payán en 1992, por ejemplo, creó discrepancia entre quienes querían que él siguiese encabezándolo y los que consideraban mejor que otro tomara el mando. Para que Payán fuese elegido nuevamente, en 1992, hubo necesidad de cambiar los estatutos, los cuales establecían originalmente que después de dos periodos seguidos (cada uno de cuatro años) debía haber un plazo intermedio para dirigir *La Jornada* por tercera ocasión. No obstante Payán lo dirigió por tres periodos continuos. Entre quienes se oponían a su reelección se encontraba Miguel Ángel Granados Chapa quien argumentó: "Seríamos una comunidad pobre en recursos humanos si declaramos que nadie, en este momento o en otro cualquiera, puede continuar la tarea que ha encabezado Carlos Payán".¹⁰

El aspecto externo tiene que ver con la intolerancia de la cual han sido víctimas algunos de sus miembros. En enero de 1990 por ejemplo Fernando de Ita, crítico de teatro y colaborador de *La Jornada*, fue secuestrado por desconocidos presuntamente por haber publicado una serie de artículos sobre el teatro del placer. Sus secuestradores le dijeron que le iban a "lavar esa

¹⁰ *Revista Mexicana de Comunicación*, Cortos Informativos, "Elecciones en *La Jornada*", septiembre-octubre de 1992, p. 2

boca impura''. Se desconoce el grupo de donde procedió la agresión. En 1994, al inicio del levantamiento chiapaneco, los reporteros de *La Jornada* Ismael Romero, Frida Hartz, Fabrizio León y David Aponte fueron agredidos cuando en el ejercicio de sus labores se dirigían a cubrir los municipios de Las Margaritas y Altamirano. Los automoviles que utilizaban fueron tiroteados. Ismael Romero resultó herido. En este caso aunque se puede sospechar la procedencia de la agresión (hay dos posibilidades: el EZLN o el Ejército Mexicano) se desconoce a ciencia cierta quiénes la originaron.

Definir la línea editorial del diario resulta difícil si se considera que es producto de un grupo plural de fundadores. Sin embargo si atendemos a sus principios podemos asegurar que se trata de una publicación que no ve en el ejercicio periodístico una mera descripción de sucesos pretendidamente imparcial, sino una forma crítica y comprometida de ver la realidad.

LOS PRINCIPIOS DEL DIARIO

En la reunión del Hotel de México, Carlos Payán habló de las causas y propósitos fundamentales del diario:

''1.- La ampliación y la defensa de la soberanía y la independencia nacionales, así como la solidaridad con

las luchas que otros pueblos dan para hacer realidad sus principios.

2.- La defensa del diario ejercicio de las garantías individuales y sociales que recogen las leyes fundamentales de México.

3.- El compromiso con las necesidades y demandas con los trabajadores del campo y la ciudad, así como las mayorías marginadas del país.

4.- La democratización formal y real de la vida pública mexicana, el ensanchamiento y multiplicación de su pluralidad política y el respeto a los derechos legítimos de las minorías.

5.- La distribución igualitaria de la riqueza socialmente creada y la limitación de privilegios políticos y económicos de toda índole.

Nos proponemos hacer de *La Jornada* un diario de sólida factura profesional que equilibre en sus páginas la información abundante y la reflexión de fondo sobre los problemas de ahora.

Un diario de profesionales de la información, basado en la investigación cuidadosa, el reportaje especial; la crónica libre, la entrevista amplia y oportuna.

Un diario que consigne en sus páginas el movimiento de la sociedad, la realidad diaria y anónima de personas y sectores. Esa experiencia de todos los días que vive el

país real y que no siempre se refleja en las preocupaciones y las declaraciones de la cúpula.

Un diario que dé voz a quienes no la tienen.

Un diario moderno, plural, abierto en lo ideológico y en lo político.

Un diario que convoque a las nuevas corrientes de opinión que van surgiendo del medio político y periodístico, del mundo intelectual, de los centros de investigación especializados, de los circuitos de diagnóstico del sector público, y aún de la empresa privada.

Un diario crítico, profundamente crítico, ajeno al desahogo y al ataque personal, atento a los procesos que marcan la realidad diaria del país y a las condiciones internacionales que lo determinan, en un espíritu profesional de intensa circulación de las noticias y las ideas.

La Jornada será el resumen impreso de cada día, fruto de la actividad y el esfuerzo de cada uno de sus trabajadores, de cada uno de sus informantes, de cada uno de sus lectores. Pero antes de ser esa conjugación de esfuerzos y vértigos que cada jornada acumula en las planas de su diario, *La Jornada* ha de ser recipiente de la voluntad y solidaridad de muchos mexicanos que también pondrán aquí su voluntad y su solidaridad".¹¹

¹¹ Evangelina Hernández Téllez, *op. cit.*, p. 14

1.2. FORMA ADMINISTRATIVA

En México los periódicos se han constituido, como las demás empresas, en dos tipos de sociedades: las cooperativas y las sociedades anónimas. Las primeras están basadas en el factor trabajo (distribuyen las ganancias de acuerdo a la relación laboral del socio) y las segundas en el factor capital (los rendimientos se distribuyen de manera proporcional a las acciones de cada socio). *La Jornada* y *El Nacional* están organizados de acuerdo a la segunda modalidad. Sin embargo el caso de ambos diarios es peculiar. El primero porque no existe un único socio mayoritario y el segundo porque aunque está organizado como una sociedad mercantil, las cuales están integradas por individuos, el Estado es el que aporta el capital por medio de la Secretaría de Gobernación. Sobre *El Nacional* Karin Bohmann señala: "Si bien la editorial se administra formalmente como una sociedad anónima, carece de una forma patrimonial definida. El presidente constitucional nombra al editor y el periódico se financia con fondos de la Secretaría de Gobernación"¹². En cuanto al derecho a voto, señala también Bohmann, en las sociedades anónimas una acción

¹² Karin Bohmann, *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*, p. 147

equivale a un voto. De modo tal que el que posee el mayor número de acciones tiene a la vez mayor control sobre la empresa. Siendo el Estado el accionista único de *El Nacional*, es él quien adquiere el control del periódico.

En *La Jornada* no existe un único socio mayoritario. Los fundadores de esta publicación no quisieron que se repitiese la historia del *Unomásuno*. *La Jornada* se registró formalmente ante notario público como la empresa Desarrollo de Medios S.A. de C.V. (DEMOS). En su origen la venta de acciones representó para sus actuales miembros una tarea singular efectuada por un equipo de promotores integrado por reporteros, redactores y fotógrafos, quienes explicaban a sus compradores que: "El capital se estaba constituyendo con acciones comunes y preferentes, que las comunes eran propiedad de 130 personas que aportaron 100 mil pesos cada una y que éstas tendrían voz y voto pleno en las asambleas... y que las acciones preferentes eran las que les estaban ofreciendo (y) los facultarían a participar en las asambleas ordinarias de la empresa y que tendrían voto en las asambleas extraordinarias".¹³ Las acciones preferentes tenían un valor de cinco mil pesos cada una y quienes las adquirían tenían un voto limitado. La política editorial de *La Jornada* no corre a cargo de un

¹³ Evangelina Hernández Téllez, *op. cit.*, p. 24

accionista mayoritario (quien en algunos casos funge también como director) sino del director general, el cual como se indicó en el apartado anterior es elegido por la asamblea de accionistas comunes.

II FORMA DE ABORDAR EL ENFRENTAMIENTO

2.1. ANÁLISIS DE LA COBERTURA

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) comenzó a preparar desde hace más de diez años lo que el primer día de enero de 1994. representó para algunos la manifestación evidente de que en Chiapas la gente con menores recursos no estaba dispuesta a seguir padeciendo la demagogia gubernamental y a continuar tolerando más años de explotación y. para otros. un levantamiento innecesario en el cual estaban involucradas personas de dentro y fuera del país cuyo interés. al hacer uso de las armas. era desestabilizarlo y generar un ambiente de incertidumbre entre la población. Tal pareciera entonces que al darse a conocer repentinamente y de forma violenta. los zapatistas generaron una disyuntiva para los mexicanos: creer como era considerado oficialmente que su objetivo estaba encaminado a desestabilizar el régimen de derecho e instituciones bajo el cual se presume que vivimos y para ello estaban al mando de

extranjeros y connacionales no muy afectos a dicho régimen o. viéndolo con otro lente. considerar que se trataba de una sublevación campesina -sorpresiva por el carácter pasivo y sumiso que se le atribuye a esta capa de la población- cuyo interés estaba centrado en la sustitución del actual gobierno para poder tener mayor acceso no solamente a un bienestar económico y educativo, sino igualmente a una democratización de la esfera política.

La disyuntiva desde luego incluye muchas variantes: como quienes pensaban que el movimiento era sin duda campesino y sus demandas legítimas, pero el medio que utilizaban era inadecuado o los que consideraban que dentro del gobierno había personas que eran las que organizaron el movimiento, utilizando a los campesinos y creando incertidumbre en la nación por convenir a sus intereses personales. Cualesquiera de estos puntos de vista fueron mediados por la prensa, la cual en mayor o menor medida, según quienes estén a su mando, ha favorecido una u otra postura. Los medios impresos tuvieron una participación protagónica, cosa que pocas veces sucede en nuestro país si se les compara con otros sistemas informativos. No obstante dicho protagonismo dependió también del acceso que tuvieron a la información, de la forma como la presentaron y de su credibilidad.

En este capítulo se desglosa la importancia que *La Jornada* y *El Nacional* le dieron como noticia emergente a estos sucesos. la interpretación que del movimiento hicieron quienes opinan en ambos diarios. la jerarquización que le dieron a las acciones del Ejército y sus fuentes de información.

UN MOVIMIENTO DESESTABILIZADOR

El cuatro de enero. *El Nacional* publicó la afirmación hecha por la Secretaría de Gobernación a través de un comunicado en el sentido de que los indígenas que se encontraban participando en los sucesos violentos. fueron reclutados y presionados por sujetos mexicanos y extranjeros quienes mostraban afinidades con facciones violentas de países centroamericanos y que representaban una mezcla de intereses que tenían poco que ver con las necesidades de los campesinos. El comunicado de la Secretaría de Gobernación señalaba que las acciones emprendidas por el EZLN no constituían un levantamiento indígena. sino acciones ejecutadas por una "dirigencia profesional. experta en conducir actos de violencia y terrorismo".

UNA SUBLEVACIÓN CAMPESINA

Desde el inicio del levantamiento el mismo EZLN se dio a la tarea de informar que sus miembros habían iniciado un movimiento campesino e indígena. Lo hicieron por medio de la "Declaración de la Selva Lacandona". Sin embargo la mayoría de los diarios dieron poca importancia a esta declaración y se inclinaron más por las afirmaciones de la Secretaría de Gobernación. No fue sino hasta cuando el ex regente de la ciudad de México, Manuel Camacho Solís, en su papel de mediador concedió que se trataba de un movimiento indígena y campesino, que los diarios incluyeron en sus notas lo dicho por el EZLN (para ver las notas aquí citadas, consultar anexo al final de la tesis)

2.1.1. LAS NOTAS INFORMATIVAS

Al revisar las notas informativas publicadas por *La Jornada* y *El Nacional* sobre los primeros sucesos del levantamiento chiapaneco se hace evidente una diferencia: *La Jornada* se dedicó a hacer la crónica de los hechos y *El Nacional* se inclinó más por transcribir las versiones gubernamentales sobre éstos y los juicios que

diversos personajes, principalmente del ámbito político. emitían en contra del EZLN.

EL NACIONAL

Angélica Beltrán Morales señala que en los primeros catorce días del levantamiento armado las notas informativas de *El Nacional* fueron elaboradas en su mayoría con base en las declaraciones, sobre todo las efectuadas por funcionarios, candidatos presidenciales, políticos extranjeros y la Iglesia Católica: "El 67 por ciento fue de declaraciones; el 26% elaborado con reportes oficiales; y sólo el 0.7% "reporteadas" desde el lugar de los hechos. Las declaraciones estuvieron repartidas de la siguiente manera: a funcionarios públicos (69 notas); a los siete candidatos presidenciales en conjunto (51 notas); a políticos extranjeros (31); a la Iglesia Católica (25); a Organismos No Gubernamentales (12); a la Iniciativa Privada (11); a la población civil (9); a intelectuales (7); a miembros del EZLN (4) y a la UNAM (3)".¹⁴

Si comparamos la cantidad de notas que durante los primeros catorce días de la sublevación se basaron en las declaraciones de los funcionarios (51) con las elaboradas a partir de lo dicho por los zapatistas (4), podemos ver que la atención del diario no estaba puesta

¹⁴ Angélica Beltrán Morales, *Los primeros 15 días de la guerra en Chiapas*, p.p.21-22

en las afirmaciones del EZLN sino en lo que la cúpula gubernamental opinaba sobre el movimiento.

¿Cuál fue el tratamiento dado por *El Nacional* en sus notas informativas a las declaraciones de los funcionarios, los candidatos presidenciales y La Iglesia Católica? Algunos de los encabezados -teniendo en cuenta que en ellos se plasma generalmente la parte de la información a la que un reportero o la redacción de su periódico dan mayor importancia, y que con ellos se pretende llamar la atención del lector- nos pueden servir de ejemplo: "Movimiento *ingenuo*, el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: Samuel Ruiz" y "La violencia conduce a destrucción y mayor atraso social: Cárdenas" (2/I/94); "La violencia camino inadecuado, afirma el arzobispo de Oaxaca" y "La violencia no es el camino para combatir rezagos: Colosio" (3/I/94); "Anuncia SG respuesta ampliada a las demandas sociales de los habitantes de la Lacandona. Los grupos armados, mezcla de intereses y de personas nacionales y extranjeras, asegura Socorro Diaz Palacios" (4/I/94); "Profesionales del terrorismo, tras el alzamiento" y "Centroamericanos en el conflicto: Cantú" (6/I/94); "El conflicto es una humillación para los chiapanecos: Velasco" (7/I/94); "El EZLN, organización extremista, violenta y profesional: Gobernación" (8/I/94); "Evitar acusaciones sin base, pide Corripio a gobierno y la

sociedad" (9/I/94): "Tregua y dialogo para la paz. la estrategia: Camacho Solís" y "Ningún ataque sobre la población civil. afirma Sedena" (12/I/94): "El estado. en completa calma: Sedena" (18/I/94): "S. Ruiz mediará: consideración inmediata a cualquier planteamiento del EZLN: M.C.S." (15/I/94): "Rechaza Sedena acusaciones de presunta violación de derechos. Denuncia actitud amarillista de los autores de esos infundios" (16/I/94): "La división sólo genera odio y más pobreza. advierte G. Schulenberg" (17/I/94)■

Se puede apreciar en los encabezados de los primeros días del conflicto. el interés de hacer énfasis en el hecho de que tanto los funcionarios públicos y encargados de oficinas gubernamentales. como los candidatos presidenciales y la Iglesia Católica consideraban inadecuada la vía que el EZLN había elegido para manifestar su inconformidad. También se dio importancia a las declaraciones. como la de Socorro Díaz Palacios. en el sentido que en el EZLN había una "mezcla de intereses y personas nacionales y extranjeras" y asimismo que el grupo rebelde era una organización "extremista. violenta y profesional".

A partir de la designación de Manuel Camacho Solís como Comisionado para la Paz y la Reconciliación (11/I/94). *El Nacional* dio mayor importancia a las declaraciones que el Comisionado y la Iglesia Católica

efectuaban, ambas emitidas en un tono más conciliador. Después de los doce días del levantamiento, una vez terminados los combates, ya nadie en el gobierno seguía haciendo aseveraciones sobre el origen y el modo de operar de los zapatistas. Las versiones del levantamiento que surgían de las oficinas gubernamentales no tuvieron mucha aceptación entre la opinión pública. A partir del 14 de enero empezaron a publicarse los comunicados de la Sedena en cuanto a que en Chiapas ya no había combates y el rechazo de dicha dependencia de que en el ejercicio de sus tareas hubiese incurrido en violaciones a los derechos humanos de los habitantes de Chiapas y de los involucrados en el conflicto. Como en uno de los encabezados ("Rechaza Sedena acusaciones de presunta violación de derechos. Denuncia actitud amarillista de los autores de esos infundios"), se trataba de una "actitud amarillista" que, según la nota, estaban teniendo varios medios de comunicación, así como organizaciones privadas nacionales y extranjeras.

En *El Nacional* los comunicados de los gobiernos estatal y federal, así como los de la Secretaría de Gobernación, tuvieron más importancia que los hechos mismos. A nivel informativo pocas notas se presentaron sin basarse o estar apoyadas en alguna fuente oficial. Las notas que pretenden ser más directas, es decir, las que se

incluyeron con sólo los datos aportados por sus reporteros, carecen de exactitud y en algunos casos citan afirmaciones que por la misma imprecisión sobre quienes las emiten parecen más bien haber sido formuladas desde un escritorio. Ejemplo de lo anterior es una nota que vincula al EZLN con el tráfico de heroína y el maoísmo y que elaboró el corresponsal Sergio Pineda, no en Chiapas sino en Lima, Perú, y que señala: "Suministro de dinero y armas del cártel que introduce heroína de México a Estados Unidos es el componente más explosivo de la rebelión armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, estiman militares que siguen la guerra irregular que sostiene aquí el Ejército Guerrillero Popular (EGP) de la organización fundamentalista marxista de inspiración maoísta (sic) Sendero Luminoso"¹⁵. El corresponsal no mencionó los nombres de los militares quienes hicieron esas aseveraciones. Si en cambio citó la forma de operar de Sendero Luminoso y la comparó con las acciones del EZLN en los municipios de San Cristóbal, Rancho Nuevo y Ocosingo, haciendo una analogía no muy clara pues sólo señaló que las características operativas del EZLN en su ataque a esos municipios "han llevado a los analistas peruanos a vincular el estilo militar de los rebeldes de Chiapas con el senderismo". Tampoco comprobó la

¹⁵ Sergio Pineda, "En Chiapas, explosiva alianza de tráfico de heroína y maoísmo", *El Nacional*, 7/enero/94, p. 1

afirmación de que el EZLN estaba vinculado con algún cártel puesto que lo único que apuntó fue que "se detectó la presencia de 28 narcotraficantes mexicanos en la región selvática peruana de Junín y Ucayali". mismos que podían no tener relación alguna con los zapatistas.

La idea de que el levantamiento zapatista trataba de desestabilizar al país fue favorecida a nivel informativo por *El Nacional*. Todo aquel que expresara una opinión que no favoreciese al EZLN tenía cabida en el periódico aún si se tratase de alguien como Cuauhtémoc Cárdenas o los miembros de su partido, el PRD, quienes en otros momentos han sido dotados de una imagen negativa por parte del periódico. Cárdenas y el resto de los candidatos presidenciales que entonces iniciaban la contienda electoral a la presidencia se manifestaron en contra de la violencia "venga de donde viniere". Y así se plasmó en las páginas del periódico el dos de enero¹⁶. Sin embargo dos días después, como ya se vio en el primer capítulo, el diario utilizó el propio discurso del candidato perredista para hacerlo ver como un promotor de la violencia. Lo anterior ocasionó que Cárdenas denunciara legalmente a *El Nacional* y que éste tuviese que responder a nivel editorial a dicha demanda.

El mismo dos de enero la Declaración de la Selva Lacandona, documento donde los zapatistas daban a

¹⁶ "La violencia conduce a destrucción y mayor atraso social: Cárdenas", p.3

conocer sus demandas y los motivos de su lucha, sólo ocupó en *El Nacional* un lugar marginal. Se hizo alusión a ella en una nota donde lo principal fue señalar la postura que la Iglesia católica tuvo ante el levantamiento y no se le citó por su nombre. Se indicó simplemente que: "La creación del EZLN fue anunciada por los indígenas a través de un manifiesto de seis puntos impreso en computadora -enviado a las agencias internacionales en inglés, dijo UPI-, en el que aseguran protestar por presuntos abusos de autoridades contra los indígenas lacandones; afirman ser una 'fuerza guerrillera' y declaran la guerra al Ejército mexicano".¹⁷ Como se puede observar la nota contiene datos que además de manejar de forma muy sintética los motivos del EZLN ("aseguran protestar por presuntos abusos de autoridades"), hace énfasis en que el manifiesto fue hecho en computadora y escrito en inglés para las agencias internacionales. Lo anterior favorece de manera implícita la versión de que la sublevación fue encabezada por extranjeros, puesto que a los indígenas por sus condiciones de vida y nivel educativo no se les considera capaces de poseer una computadora o manejar una lengua extranjera.

¹⁷ Yolanda López Ordaz, "Depongan las armas: la iglesia a los grupos que tomaron municipios en Chiapas". *El Nacional*, 2/enero/94, p. 3

LA JORNADA

Lo que no se halla en las notas informativas de *El Nacional* y que sí está presente en las notas de *La Jornada* es el acercamiento, desde el inicio de la sublevación, a los zapatistas y el seguimiento de sus acciones. Las notas donde se abordaban las especulaciones de los funcionarios públicos sobre el origen y los propósitos de los zapatistas se publicaron a partir del 2 de enero de 1994: "Involucra el gobierno chiapaneco a curas católicos" (2/I/94); "Mezcla de intereses y personas nacionales y extranjeras en los grupos violentos, dice Gobernación" (4/I/94) y "El EZLN ha sido apoyado por ideólogos y religiosos" (8/I/94). Las notas donde se presenta la versión de los zapatistas empezaron a ser publicadas a partir del mismo día y sirvieron como contrapeso a las versiones gubernamentales. Otros diarios, entre ellos *El Nacional*, no tenían este contrapeso: sólo presentaban información oficial.

Estas son las notas donde se incluía la versión de los zapatistas hasta el 16 de enero: "Comandante Marcos: El EZLN tiene diez años de preparación" y "Definió el Ejército Zapatista sus motivos y acción política" (2/I/94); "La sublevación al agotarse todas las posibilidades legales: EZLN" y "Ser pueblo y conocer la sierra son nuestras armas: Comandante Marcos" (4/I/94); "El pueblo se levantó y nadie lo va a

detener. Capitan Salvador" (12); y "Nosotros sí hemos respetado la tregua" (16/I/94). En apariencia son pocas, pero tomando en cuenta que el acceso a los zapatistas era difícil y que otros diarios solamente publicaron la información de las oficinas gubernamentales resultan significativas. Se publicaron otros artículos los cuales también demuestran acercamiento de los reporteros de *La Jornada* con los zapatistas pero ya pertenecen más al género de la entrevista que el de la nota informativa, como la realizada al Mayor Mario por Ricardo Alemán y Elio Enriquez y la cual apareció el día 16 de enero: "Nosotros sí hemos respetado la tregua".

Ricardo Alemán indicó en una nota que las autoridades federales ya sabían de la existencia de "grupos armados" en Chiapas, pero la negaron "reiteradamente". Como en *El Nacional*, este periodista señaló que las tácticas de los zapatistas "a primera vista muestran tendencias maoistas", pero a diferencia de Sergio Pineda, corresponsal de dicho diario, no mencionó nada relacionado con el "tráfico de heroína" y tampoco ningún vínculo del EZLN con la guerrilla peruana. El grupo armado, puntualizó Alemán, tuvo su origen "en un entramado en el que se conjugan diversas organizaciones regionales" que habían sido golpeadas por los caciques y la represión gubernamental.

La Jornada, además de incluir las declaraciones de ambos bandos, también dio seguimiento en sus notas informativas a los combates suscitados en las diversas regiones de Chiapas. Como en otros medios, los reportes se dieron a partir de las partes oficiales, pero también a partir de los testimonios de los pobladores del lugar o de individuos involucrados en los sucesos. Como el diario tuvo en la región más reporteros que ningún otro medio nacional durante los enfrentamientos (trece reporteros y siete fotógrafos), el número de notas que describían exclusivamente los hechos bélicos los primeros once días de enero fue extenso: cerca de 60; en contraste, las que durante el mismo lapso dieron espacio a las declaraciones de funcionarios fueron 31. Los reporteros describían los movimientos que el EZLN había efectuado para tomar y abandonar alcaldías, presentaban los antecedentes del EZLN, así como las demandas de sus integrantes.

En este diario, la "Declaración de la Selva Lacandona" se publicó el dos de enero de forma íntegra precedida por una nota informativa introductoria que sintetizó el contenido de la misma. Se informó que los zapatistas "reconocen que la 'declaración de guerra' al gobierno es una 'medida última pero justa' que se han visto obligados a tomar 'después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra

Carta Magna'. Y. en ese sentido, citan que el artículo 39 constitucional es la base legal en la que amparan su lucha pues... 'la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo...'¹⁸.

LA INFORMACIÓN EN AMBOS DIARIOS SOBRE LA POSTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA

La actitud de la Iglesia Católica ante los enfrentamientos fue en algunos puntos manejada de forma diferente por *La Jornada* y *El Nacional*. En ambos se destacó que la Iglesia hizo una invitación a la cordura y al diálogo. Sin embargo en el primero se dio mayor importancia a las partes del discurso eclesiástico donde se reconocían las condiciones de miseria en las cuales viven los campesinos chiapanecos y que los orillaron a integrarse a la lucha armada, y en el segundo se hizo énfasis en las partes de dicho discurso en las que se condenaba el recurrir a las armas para manifestar inconformidades. El ocho de enero *La Jornada* publicó una nota donde se indicaba la oposición del obispo Samuel Ruiz, de la diócesis de San Cristóbal, a la versión presidencial de que los indígenas se integraron al EZLN con falsas promesas y engaños: "En rueda de prensa el prelado manifestó que no comparte la caracterización que hizo el primer mandatario en el sentido de que muchos

¹⁸ Oscar Camacho Guzmán, "Declaración de guerra' del Ejército Zapatista en Chiapas", *Chiapas, El Alzamiento*, p. 24

indígenas van engañados a la guerrilla¹⁹. Esta oposición a la versión presidencial no fue mencionada en *El Nacional*. Si en cambio, en la primera nota que este periódico elaboró sobre el movimiento, se señaló que Samuel Ruiz lo calificó de ingenuo: "Sobre la pretensión de retar al ejército, el prelado calificó al movimiento de 'ingenuo' y expresó su pesar por los sucesos"²⁰.

LA VERSIÓN SOBRE LOS BOMBARDEOS

La Jornada, junto con otros medios informativos, comenzó a reportar bombardeos en la zona del conflicto desde el cinco de enero. Se decía que eran ataques contra escondites del EZLN pero que también podían estar afectando a la población civil. Debido al escaso material periodístico que probase estos sucesos -las notas están elaboradas con base en las impresiones de los periodistas (reportaban haber visto o escuchado los bombardeos desde cierta distancia) o testimonios de pobladores que pedían no ser identificados- Raúl Trejo Delarbre, colaborador de *Nexos* y *El Nacional*, investigador de la UNAM y director de la revista *Étcétera*, dudó que ello hubiese realmente ocurrido. Delarbre señaló: "...La especie del bombardeo comenzaría a correr, hasta

¹⁹ Rosa Rojas, Blanch Petrich y Gaspar Morquecho, "Duda Samuel Ruiz que hayan 'engañado' a los indígenas", *Chiapas, El Levantamiento*, 8/enero/94, p. 191

²⁰ "Depongan las armas..." (2/1/94), p.3

ser publicitariamente legítima en tinta y papel. *Son bombas*, escucharon decir algunos corresponsales y así lo consignaron en sus notas. *Son bombas*, replicaron los titulares de varios diarios. *Son contra gente indefensa*, circularon versiones en Chiapas. *Están masacrando civiles*²¹ fue el comentario, vuelto denuncia en muchos espacios de prensa.²²

En una nota de Rosas Rojas y Gaspar Morquecho se señaló: "Aviones de la Fuerza Aérea Mexicana dispararon 14 proyectiles en las inmediaciones de Peña María, que es una de las comunidades del sur de esta ciudad [San Cristóbal de las Casas], donde las tropas aseguraron que se encontraba emplazada una ametralladora del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde donde se atacaba a los helicópteros que sobrevolaban el área, que desde el día de ayer sufrió fuertes ataques de artillería y proyectiles disparados desde aviones y helicópteros"²³. Más adelante en la información publicada se indicó que dicho ataque pudo ser observado por parte de la población desde las calles de la ciudad.

Con fechas del 7, 12 y 16 de enero se publicaron en *El Nacional* algunos señalamientos de la Sedena en cuanto

²¹ Las cursivas son de Trejo Delarbre.

²² Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas, la Comunicación Enmascarada*, p. 149

²³ *La Jornada*, "Prosiguió el bombardeo al sur de San Cristóbal: cayeron proyectiles en la zona" (5/1/94), en *Chiapas, El alzamiento*, p. 130

a dichos bombardeos²⁴. Son tres notas informativas que fueron elaboradas a partir de los comunicados de dicha secretaría en los cuales se reconoció que hubo "ataques aéreos", pero a éstos se les entendió como "ametrallamientos" contra los zapatistas y no como "bombardeos" que estuviesen afectando a los civiles. En la información publicada el 12 de enero se indicó: "En el conflicto del estado de Chiapas, las áreas donde han actuado los aviones y helicópteros de la fuerza aérea en apoyo directo de los de tierra, se localizan a una distancia no menor de cinco kilómetros con respecto a las poblaciones, lo que ha servido para que los habitantes no hayan sido afectados". Más adelante se reportaron los "ametrallamientos aéreos" contra los insurgentes efectuados entre los días cinco y once del mes en cuestión, haciendo énfasis en el hecho de que ocurrieron en lugares lo suficientemente alejados de los diversos poblados como para haber afectado a sus habitantes.

En el tercer capítulo veremos lo que entendían como "bombardeos" los reporteros de *La Jornada* y *El Nacional* y por qué para algunos de ellos sí los hubo y, para otros, en especial para Felipe Rodea, de este último diario, se trató solamente de un rumor

²⁴ El Nacional, "La Fuerza Aérea no ha actuado ni actuará contra la población civil" (7/1/94), p.3; "Ningún ataque aéreo sobre la población civil, afirma Sedena" (12/1/94), p.3; y "Rechaza Sedena acusaciones de presunta violación de derechos" (16/1/94), p.9

2.1.2. LAS NOTAS DE OPINIÓN

Todos los que tuvieron un espacio para emitir sus opiniones en ambos diarios sobre el conflicto armado coincidieron en un punto fundamental: la demanda por buscarle una solución pacífica. Sin embargo el enfoque que dieron al buscar las razones del movimiento y al culpable de la violencia fue diferente. De hecho podemos señalar que mientras unos veían en el gobierno y el fracaso de sus programas sociales a los culpables directos, otros consideraron que los zapatistas fueron los causantes mismos de la violencia. En cuanto a la demanda por una solución pacífica también hubo dos vertientes principales, sobre todo en los días en los cuales una de las partes, el gobierno, comenzó a definir sus condiciones para un diálogo: por un lado estaban quienes consideraban que lo más razonable sería, si los zapatistas no deseaban ser aplastados, aceptarlas y, por el otro, quienes consideraron que más que aceptar dichas condiciones ambas partes, la guerrilla y el gobierno, debían mostrar voluntad de diálogo y no quererse imponer unilateralmente. La violencia era vista por unos como una consecuencia inmediata; como el resultado de actos de provocación en la cual los afectados eran el Ejército mexicano y la población. Otros vieron en las acciones

emprendidas por los caciques de la región, la discriminación y la desatención gubernamental a los problemas del campo como sus verdaderas causas (los artículos que aquí se citan vienen de forma completa en el anexo al final de la tesis).

LOS ACTOS DE VIOLENCIA

Entre los columnistas de *El Nacional*, quienes más escribieron en esas fechas sobre el conflicto se encuentran Clemente Ruiz Durán, quien ocupaba un espacio para hablar diariamente -excepto los fines de semana- de cuestiones económicas y Rubén Álvarez, quien con la misma frecuencia hablaba de asuntos políticos en la columna "Polémica". Los fines de semana Renward García Medrano y Jorge Fernández ocuparon de igual forma las columnas "Fin de Siglo" y "Razones", respectivamente, para hablar del conflicto. La primera quincena de enero, Ruiz Durán reconoció que la sublevación chiapaneca tuvo entre algunos de sus motivos los bajos ingresos de los trabajadores del estado²⁵ pero la consideraba innecesaria ya que, dijo, "la administración del presidente Salinas (hizo) mucho por mejorar a esta población a través del Programa de Solidaridad". Vio

²⁵ El 80 por ciento de la población chiapaneca percibe, según cifras que él obtiene del Consejo Nacional de Población, un ingreso menor de dos salarios mínimos.

un signo de preocupación en Chiapas, pero mantuvo su optimismo basado en la firma del Pacto y en el hecho que, de acuerdo con el propósito gubernamental, se destinarían mayores recursos a la entidad. Rubén Álvarez mantuvo una postura oficialista. Señaló que los "profesionales de la violencia" son quienes "manipulan a los indígenas, algunos muy jóvenes, con deficiente nivel de educación... armados con machetes y hasta con fusiles de utilería. Han producido grandes daños y su acción debe ser enérgicamente detenida por las autoridades".²⁶ Elogió el cese unilateral de hostilidades que días después decretó el presidente Salinas, y al mismo tiempo de justificar la violencia del Estado reprochó la ejercida por el EZLN: el cese de hostilidades no fue "una respuesta visceral, sino la de un estadista que analiza situaciones y posibilidades: y mide consecuencias. Frente a una acción de fuerza, la respuesta no puede ser débil. La preservación del estado de derecho exige una reacción igualmente enérgica en el terreno militar... La acción armada ha de considerarse como una provocación que busca violentar el estado de derecho, romper la estabilidad, la paz social de México y los avances alcanzados".²⁷

²⁶ *El Nacional*, 6/enero/94, p. 6

²⁷ *ibid.*, 7/enero/94, p. 6

Renward García consideró como uno de los factores que hicieron posible la gestación de la comandancia zapatista el término de la Guerra Fría. Su análisis pretendió ir más allá de nuestras fronteras y argumentó que la redistribución de intereses a nivel mundial y las negociaciones de paz de las guerrillas centroamericanas con sus respectivos gobiernos hizo necesario para quienes se dedican a la venta de armamento abrir nuevas zonas de conflicto para tener garantizado un mercado. Quiso encontrar en ello la razón por la cual en la insurrección armada de Chiapas se encontraba un grupo de extranjeros: "La diáspora de especialistas en la guerra provocada por el fin de los conflictos armados en El Salvador y Nicaragua, ha debido estar acompañada con la colocación concomitante de armamento convencional que perdió allí sus mercados tradicionales porque hombres y armas necesitan nuevos centros demandantes a riesgo de provocar serias catástrofes en los negocios vinculados a la producción y venta de armas"²⁸. Para Jorge Fernández en la comandancia del EZLN existen manipuladores que constituyen el brazo armado del PROCUP (Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo), organización guerrillera que se constituyó en 1972 bajo el mando de Héctor Heladio Hernández. Una gran parte de indígenas y campesinos que se enrolaron en las filas del

²⁸ *ibid*, 9/enero/94, p. 6

EZLN lo hicieron, según su criterio, presionados por los antiguos miembros de dicho partido.

Durante los mismos días más de medio centenar de plumas abarrotaron las páginas de *La Jornada* para realizar un análisis de la situación desde diversos enfoques. Todos ellos se manifestaron igualmente en contra de la violencia, pero en su mayoría no la encontraron en el plano inmediato a la guerra sino en lo que había detrás de ella. Tomaremos en cuenta algunas opiniones de quienes colaboraron en el diario para compaginarlas y compararlas con las de los columnistas de *El Nacional*.

Un día después del levantamiento Carlos Montemayor abordó el asunto. Consideró que las acciones del EZLN no constituirían la solución a los problemas de Chiapas y al igual que los columnistas de *El Nacional*, reconoció que la insurgencia zapatista era el efecto de las desigualdades sociales en el estado, pero añadió que éstas habían sido generadas por la falta de respuesta y el desinterés de quienes lo han gobernado: "El levantamiento armado... es el resultado de la pobreza, de la exasperación, del hambre, de gobernantes incapaces de entender que la negociación efectiva, real, que la voluntad constante de diálogo es la única vía de comprender al pueblo que gobiernan".²⁹ Mientras Rubén

²⁹ Carlos Montemayor, "Chiapas: ¿solución social o militar?", *Chiapas, El Alzamiento*, p.23

Álvarez, de *El Nacional*, promovió como vimos poco antes la respuesta militar. Montemayor indicó que de ninguna forma se debía de aplicar porque los problemas sociales demandaban solucionarse no con las armas del soldado sino con respuestas de orden social y económico.

Otro colaborador, Luis Hernández Navarro, estableció, a diferencia de Jorge Fernández de *El Nacional*, que los campesinos chiapanecos no habían sido engañados por nadie: que si habían optado por armarse fue debido al agotamiento de sus expectativas de vida. En su opinión, tres factores llevaron el enojo de los campesinos a dichos extremos: los conflictos con los finqueros que monopolizaron las instancias de poder para usar recursos públicos en su beneficio; la crisis económica, la cual afectó la caída de los recursos obtenidos por la explotación de los principales productos del estado; y la ausencia de voluntad gubernamental para desmarafañar los intereses económico-políticos que generaron el conflicto. Los zapatistas, llamados "transgresores de la ley" por los columnistas de *El Nacional*, violaron según estos últimos el estado de derecho al ejercer violencia no sólo contra el gobierno sino contra la población misma. Fue un acto que en *El Nacional* consideraron punible, pero en muy poco se refirieron a la violencia institucional. En *La Jornada* Octavio Rodríguez Araujo

habló de la violencia que ejerce el Estado y sus aparatos represores, la cual no necesariamente implica el uso de las armas pero de cualquier manera está presente: "La violencia de la arbitrariedad, de la represión, de la antidemocracia, de la injusticia... de todo lo que conocemos les pasa a los desprotegidos cuando quieren ejercer sus derechos o cuando reclaman lo que ellos consideran justicia" ³⁰

LA DEMANDA POR UNA SOLUCIÓN PACÍFICA AL CONFLICTO

Al principio se señaló que los columnistas y colaboradores de ambos diarios se manifestaron por el cese de hostilidades y por buscar una solución pacífica al conflicto y se indicaron las dos tendencias que existieron al respecto. Veamos la forma como dichas tendencias se desarrollaron. Para los columnistas de *El Nacional*, los campesinos que se integraron al EZLN liderados por "profesionales de la violencia" debieron haber encausado sus demandas por la vía del diálogo y la concertación. Debieron haber salido de sus filas y aceptado el perdón ofrecido por Carlos Salinas pocos días después del inicio de la revuelta. Rubén Álvarez por ejemplo consideró que como los campesinos habían sido "engañados" por el alto mando zapatista tenían

³⁰ Octavio Rodríguez Araujo, "Contra el terrorismo", op. cit., p. 300

derecho a recibirlo. no así quienes organizaron el levantamiento pues ellos. de insistir en su intento de "quebrantar la ley". merecían más bien la reprimenda militar. La demanda principal de parte del gobierno era. para iniciar el diálogo. que los zapatistas entregaran las armas y sus líderes se desenmascarasen o. en otras palabras. diesen a conocer su identidad. Por otro lado. estaban los políticos. intelectuales y periodistas quienes consideraban que lo primero que el gobierno federal debía hacer no era pedir la entrega de las armas. sino ordenar el cese al fuego de parte del Ejército mexicano lo cual tendría una respuesta positiva de la contraparte. La segunda postura fue criticada desde las páginas de *El Nacional*: "La solución a la guerra desatada por el EZLN no puede radicar en un cese al fuego unilateral por parte del Ejército: ¿o es que se debe permitir que los 'amigos de los pobres' empiecen a cobrar sus 'impuestos de guerra'. liquiden a las autoridades estatales y municipales y prosigan tranquilamente su marcha por el resto del país?"³¹

En lo tocante a la dura postura gubernamental. fue seguida por la publicación mientras tuvo vigencia -menos de la primera quincena de enero-. cuando fue tiempo de suavizarla las plumas de este diario tuvieron el mismo

³¹ Edgar González Ruiz. "Los amigos de los 'pobres' en Chiapas". *El Nacional*, 10/enero/94. p. 10

viraje y fueron más allá del apoyo al elogiar al presidente quien presionado por las críticas tuvo que moderar su actitud. Al ofrecimiento de perdón a las bases del EZLN siguieron los cambios en el gabinete y el gobierno de Chiapas -lo cual pretendía demostrar voluntad política a los sublevados-, la amnistía general y el cese unilateral al fuego. Rubén Álvarez comentó: "El anuncio presidencial (del cese unilateral al fuego) fue recibido de inmediato con beneplácito por toda la sociedad. No era para menos. La demostración en favor de la reconciliación y el fin del conflicto por vías pacíficas, sin el ominoso ingrediente que algunos de los organizadores quisieron imprimir al convocar a un confuso 'alto a la masacre',³² fue exitosa y el cese unilateral del fuego contribuyó decididamente a que así lo fuera".³³ En *La Jornada* Luis Villoro consideró que si en vez de diálogo el gobierno respondía a la violencia con más violencia lo único que generaría sería un círculo vicioso cuyo final no beneficiaría a nadie: "La respuesta a la violencia de los rebeldes no puede ser la violencia militar. Hay que romper el círculo de terror. La respuesta a toda clase de violencia sólo puede ser la serenidad, la comprensión de sus causas y el diálogo.

³² El 12 de enero organizaciones civiles se manifestaron en las calles de la Ciudad de México por un 'alto a la masacre' que fue interpretado por este columnista más que como una manifestación por la paz, como un intento por deslegitimar las acciones emprendidas por el Ejército mexicano.

³³ Rubén Álvarez, "Cese al fuego", *El Nacional*, p.6

primer paso para erradicarlas".³⁴ Observó que el gobierno no podía imponer condiciones para el diálogo por un lado y, por el otro, reprimir con las armas a quienes lo ofrecía: no podía hacerlo simultáneamente tratando de mostrar voluntad con las palabras y autoritarismo en los hechos.

Los miembros del EZLN demandaron a las autoridades, y concretamente a Carlos Salinas, que para iniciar el diálogo debían primero cumplirse ciertas condiciones, entre ellas su reconocimiento como fuerza beligerante, la liberación de presos y el retiro de las tropas federales de la zona del conflicto. Luis Villoro vio esas demandas no como una concesión sino como una responsabilidad: "El gobierno tiene la responsabilidad de suspender las hostilidades, ofrecer un periodo razonable de tregua para dialogar con la comisión de los rebeldes, garantizando su seguridad... La tregua es la única alternativa a la espiral de la violencia".³⁵

Los escritores Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y Octavio Paz condenaron a través de *La Jornada* la violencia a la que los zapatistas y el Ejército mexicano recurrieron. Todos manifestaron su deseo de que las diferencias se resolvieran de forma más civilizada, sin embargo no todas sus ideas tuvieron la misma vertiente.

³⁴ Luis Villoro, "La vergüenza o la paz", *Chiapas, El Alzamiento*, p. 234
³⁵ *ibid.*

En el caso de Octavio Paz existió una coincidencia con los columnistas de *El Nacional*: consideró que la comandancia del EZLN se integró con un grupo de "irresponsables demagogos" que habían engañado a las comunidades indígenas. Confió en la eficacia del Ejército para devolver en el menor tiempo posible el orden en la región pues, según dijo, la "violencia suicida" de los zapatistas estaba destinada a revertirse en contra de ellos mismos. Al escritor le preocupó la imagen de México en el exterior y consideró que iba a quedar dañada a causa del movimiento.

2.2. LA JERARQUIZACIÓN DE LAS ACCIONES DEL EZLN Y EL EJÉRCITO MEXICANO

Durante el levantamiento armado hubo sucesos que atentaron contra los derechos humanos atribuidos al Ejército mexicano y a los zapatistas de forma simultánea. El gobierno se encargó de atribuirselos al EZLN a través de sus portavoces en algunos medios informativos, y una parte representativa de la población civil vio las cosas con otro cristal: puso en tela de juicio las premisas bajo las cuales operó el Ejército y consideró la posibilidad de que hubiese sido éste y no los zapatistas quienes efectuaron actos irregulares en perjuicio de los habitantes de Chiapas. En el ir y venir

de las palabras ambos ejércitos pretextaron el motivo de sus acciones aduciendo que era la población civil a la que unos, los zapatistas, querían defender y otros, los soldados federales, debían proteger. En el balance de los hechos la prensa sumó o restó importancia a lo emprendido por cada una de las partes y el equilibrio dependió del nivel de acercamiento que cada publicación tiene con el poder público.

En *El Nacional* se dio énfasis a la necesidad de deponer las armas por parte de los zapatistas porque si deseaban diálogo tenían que operar en un marco de legalidad. Las acciones del Ejército se justificaron basadas en el hecho de que los zapatistas rechazaron dicha condición y eran necesarias, si ellos iban a continuar con actos de provocación: "La prudencia en el proceder del Ejército mexicano, *ceñido completamente a la ley*, es digna de reconocimiento. Sus acciones han sido para proteger a la población, acudir a las llamadas de ayuda de diversos poblados, restablecer el orden y defender las instituciones. Se ha actuado así para evitar en la medida de lo posible que se lleven a cabo acciones donde las consecuencias pudiesen ser la pérdida de más vidas humanas civiles en las poblaciones atacadas... Esta actitud frente a la provocación no refleja pasividad, sino al contrario, una clara decisión para frenar la violencia y restaurar la paz, con respeto a los derechos

individuales y los de la población"³⁶

Diversos organismos defensores de los derechos humanos emitieron reportes que contrastan con lo anterior.³⁷ La Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos "Todos los derechos para todos" presentó un informe preliminar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos³⁸ en el cual se indica que el Ejército violó los artículos 1º. 11. 16. 76 (en su fracción IV) y 122 constitucionales, respectivamente por la restricción de garantías constitucionales y la afectación del libre tránsito: la falta de apego al principio de constitucionalidad y la carencia del consentimiento del Senado de la república para el uso de contingentes militares fuera de sus respectivos estados; y la inexistente solicitud o "excitación" que debieron haber hecho la Legislatura o el Ejecutivo del estado para la acción armada. La lista de denuncias de la Red incluye: ejecuciones extrajudiciales (18), detenciones arbitrarias (133), torturas (para obtener confesiones de pertenencia al EZLN) y desapariciones, y el número de personas involucradas en las denuncias asciende a 208, de las cuales 143 fueron presuntas víctimas de Ejército

³⁶ El Nacional, 4/enero/94, p.2

³⁷ Los datos que presentamos a continuación fueron tomados del libro *Chuapas, El Evangelio de los Pobres*, ediciones Temas de Hoy, p.p.51-56

³⁸ Washington, D.C., 10/febrero/94

mexicano. Por otro lado, los reportes de Amnistía Internacional incluyen más de 70 denuncias: 15 muertes extrajudiciales, 15 ejecuciones sumarias, 5 cadáveres con el tiro de gracia, 11 tzeltales desaparecidos, fosas comunes clandestinas y cientos de detenciones arbitrarias. En *La Jornada* muchas de estas irregularidades fueron denunciadas en su momento: las notas informativas y las crónicas de los reporteros dieron cuenta de ello. A nivel editorial este diario celebró las decisiones gubernamentales que hicieron posible pasar de la confrontación armada al diálogo. No lo hizo, sin embargo, sin hacer notar que el gobierno salinista pasó de una postura dura al inicio del levantamiento a un reblandecimiento, presionado por las Organizaciones No Gubernamentales las cuales, ante la evidencia de los hechos violatorios de los derechos humanos solicitaron junto con una parte creciente de la población civil, que la pacificación no dependiera de las acciones militares sino del entendimiento entre ambas partes. En el editorial del tres de enero el diario aplaudió la decisión del Ejército de no tomar por asalto la plaza de San Cristóbal de las Casas, cosa que de haber sucedido hubiera implicado riesgos para los habitantes pero posteriormente, el seis de enero, cuestionó el empleo de aviones y helicópteros para bombardear zonas presuntamente ocupadas por los sublevados y convocó a

que se efectuaran investigaciones sobre los posibles excesos cometidos por el gobierno.

2.3. LAS FUENTES QUE TUVIERON LA JORNADA Y EL NACIONAL

Así como las decisiones de carácter social y económico se toman desde el centro del país. la información de los acontecimientos nacionales sigue la misma dinámica: parte de la capital hacia las diversas regiones. Esta dinámica responde al hecho de que las decisiones que afectan el devenir nacional surgen desde este punto. Lo anterior hace de la información procedente de los estados algo poco difundido y ello se refleja en las fuentes de los diarios de la capital en los estados: un corresponsal en algunas entidades, en el mejor de los casos, y los datos e imágenes que les proporcionan las agencias informativas nacionales e internacionales. De esta forma cuando hay algún acontecimiento cuyo tratamiento merece mayor atención, a los diarios editados en la capital los toma por sorpresa y la información, aún la proporcionada por las agencias informativas, puede ser de dudosa calidad. El levantamiento chiapaneco es un ejemplo de ello.

En el mayor de los casos, cuando los zapatista rompieron con el mito de la estabilidad social los medios informativos contaban con uno o ningún reportero en la zona del conflicto. Algunos hicieron un esfuerzo por llevar a cabo un mayor despliegue informativo, mientras otros aún cuando aumentaron su presencia mantuvieron su interés principal en lo que desde la capital se decía sobre el levantamiento. *La Jornada* es un ejemplo de lo primero. Si bien en las horas iniciales del conflicto el periódico contaba solamente con dos reporteras en la entidad, Rosa Rojas y Matilde Pérez, la publicación se dio a la tarea de ampliar la cobertura con un mayor número de corresponsales, reporteros y fotógrafos³⁹ quienes se dedicaron a indagar las razones por las cuales los zapatistas se levantaron en armas, reportar detalladamente los primeros sucesos y presentar las primeras imágenes del conflicto. Podemos afirmar que hubo una mayor preocupación por informar sobre las demandas de los sublevados quienes en condiciones normales -se dice- no hubieran tenido ninguna posibilidad de dar a conocer sus planteamientos. De igual forma tuvo cabida la versión oficial de los motivos y los hechos, la cual se cubrió con mayor

³⁹ Reporteros y corresponsales: Ricardo Alemán, David Aponte, Herman Bellinghausen, Oscar Camacho, Roberto Garduño, José Gil Olmos, Salvador Guerrero Chiprés, Elio Enriquez, Blanch Petrich, Matilde Pérez, Rosa Rojas, Ismael Romero y Juan Manuel Venegas. Fotógrafos: Carlos Cisneros, Frida Hartz Rocha, Omar Meneses, Víctor Mendiola y Raúl Ortega.

amplitud en todos los medios informativos. Las fotos que este diario publicó reflejan ese mismo acercamiento, puesto que desde el primer momento fueron presentadas por sus propios reporteros gráficos, los cuales tomaron imágenes que en esa fecha parecían provenir de otro país.

El caso de *El Nacional* es el de los periódicos que poco extendieron su cobertura¹¹ y mantuvieron su interés centrado no en los sucesos de Chiapas sino en lo dicho desde la capital sobre los mismos. Hubo escaso y dudoso acercamiento a los zapatistas y en cambio mayor atención a los comunicados de las secretarías de Gobernación y Defensa Nacional, pues además de ser publicados de forma íntegra fueron la base para algunas notas. En la primera semana de enero dicha publicación basó sus notas en los datos proporcionados por las agencias informativas. De hecho la nota que la corresponsal Yolanda López elaboró para ser publicada el segundo día del mes estuvo basada en la información proporcionada por el gobierno de la entidad y lo recabado de las agencias UPI, EFE, ANSA, AP y AFP. Posteriormente sus corresponsales dieron mayor atención a lo que la Iglesia Católica y los gobiernos estatal y federal dijeron sobre el conflicto y siguieron recurriendo aunque en menor grado a las remesas de

¹¹ Corresponsales y enviados: Yolanda López Sánchez, Mary José Díaz, Jesús Pérez, Felipe de Jesús González, Miguel A. Ramírez, Guillermo Gómez Gómez, Felipe Roden. Fotógrafos: Alfonso Carrillo y Gerardo Maya.

dichas agencias y de NOTIMEX Algunos articulos se publicaron sin dar crédito al corresponsal y en otros el crédito se otorgó directamente a esta última agencia noticiosa. En cuanto a la labor de los reporteros gráficos de *El Nacional*, fue muy escasa pues la publicación rescató muy poco de su labor y se basó más de un 90 por ciento en las imágenes que proporcionaron las agencias.

III LA PRENSA Y EL MOVIMIENTO ZAPATISTA

Para este tercer apartado se realizaron entrevistas a tres reporteros de *La Jornada*⁴¹ y a un ex reportero de *El Nacional*⁴². Se presentarán algunas experiencias que ellos tuvieron antes y durante los días del enfrentamiento entre el EZLN y el Ejército mexicano e igualmente se proporcionará la visión que tienen sobre algunos sucesos y sobre el Ejército Zapatista. Antes sin embargo se verán algunas consideraciones que el EZLN, por medio del subcomandante Marcos, hizo sobre los medios informativos. Entre tales consideraciones se incluye la razón por la cual el EZLN hizo una invitación especial a *La Jornada* para cubrir las pláticas de paz.

3.1. CONSIDERACIONES DEL EZLN SOBRE LA PRENSA

Después del enfrentamiento armado, una vez que el gobierno y los zapatistas optaron por la negociación, algunos medios informativos se incontentaron por el trato que estaban recibiendo por parte del EZLN. Decían

⁴¹ Rosa Rojas, Ricardo Alemán y Salvador Guerrero

⁴² En el caso de *El Nacional* sólo se realizó una entrevista a Felipe Roda, quien trabaja ahora para el periódico *La Crónica de Hoy*. No hubo disponibilidad de parte de otros reporteros.

que los zapatistas tanto para las entrevistas como para las pláticas de paz daban preferencia a reporteros de periódicos como *La Jornada* y en cambio dejaban en un lugar marginal -para propósitos de información- a enviados de otras publicaciones y medios electrónicos. En el caso de estos últimos, de hecho los zapatistas manifestaron que empresas como Televisa y Televisión Azteca no debían cubrir las pláticas de paz. La primera por inventar las noticias y la segunda por pagar a la tropa zapatista para que proporcionara información distorsionada.

Según el subcomandante Marcos no existió un manejo de medios por parte del EZLN: "No podemos decir que hubo un manejo de medios por parte del EZLN, una entrevista, un equipo de especialistas que dijera: creemos la figura de Marcos, maquillémoslo de esta forma, que se ponga en esta pose, que haga lo de la bandera. Lo que pasa es que algo había en el país que hace que todo esto produzca efectos y que Marcos sea escuchado. Fue un afortunado accidente de medios".⁴¹ Tal vez como él lo establecía no existió un manejo de los medios como tal, pero puede considerarse por lo menos que sí hubo una relación cercana con unos y de cautela con otros. Los mismos zapatistas señalaban que el hecho de que algunos reporteros entraran a sus líneas representaba un "golpe duro" a sus sistemas de

⁴¹ Marta Durán de Huena (comp.) *Yo, Marcos*, p.111

seguridad por lo cual tenían que desconfiar de aquellos que no conocían: "A la selva han entrado muchos periodistas honestos, unos que no son tan honestos y otros que ni siquiera son periodistas pero que se presentan como tales. Nosotros tenemos que desconfiar de todo lo que no conozcamos directamente porque el gobierno nos quiere tomar la fotografía... muertos".⁴⁴ En el caso específico de la prensa escrita, aunque como posteriormente veremos los zapatistas fueron reticentes con algunos diarios para permitirles el acceso durante la lucha armada a sus zonas de dominio y al alto mando, finalmente no hubo objeción para que cualquiera de ellos cubriera las pláticas de paz. Así se estableció en un comunicado: "El CCRI-CG del EZLN declara que toda la prensa escrita, sin importar filiación política, partidaria u orientación ideológica, puede por parte del EZLN, cubrir el evento del diálogo para la paz y la reconciliación".⁴⁵ Por otra parte, los zapatistas necesitaban dar a conocer sus planteamientos por lo cual no podían cerrarse totalmente a los medios. Si los diarios que según ellos se manejaban con responsabilidad y objetividad manifestaban su interés por dar a conocer sus propósitos sin temor a los riesgos que ello implicaba, el EZLN tenía que facilitar su tarea.

⁴⁴ José Rustrían (comp), *EZLN. Declaración, hechos y comunicados*. "Toda la prensa puede ir al diálogo, menos Televisa y Televisión Azteca" (29/I/94), p.64

⁴⁵ José Rustrían, op. cit., "¿Por qué el EZLN escogió a esos cuatro medios informativos?", p.99

Los zapatistas hicieron una invitación especial a algunos medios impresos nacionales y extranjeros para que cubrieran las pláticas de paz. Algunos, como el diario *El Sur*, protestaron porque en su opinión no debía haber un trato preferencial, pero el subcomandante Marcos se excusó y dijo las razones por las que la invitación se había hecho de esa forma. Entre las publicaciones nacionales que contaban con dicha invitación se encontraban la revista *Proceso* y los diarios *El Financiero* y *La Jornada*. A continuación presentamos lo que sobre este último diario señaló: "Entonces valoramos lo que había hecho *La Jornada* anteriormente. Su política editorial era, como se dice ahora, plural. Es decir, ahí tenían espacio diversas corrientes ideológicas y políticas; en ese periódico se apreciaba, se apreciaba todavía, un amplio abanico de interpretaciones de la realidad nacional e internacional... Creo que es un buen periódico. Por alguna extraña razón estos reporteros no se conforman con los boletines oficiales. Son enfadosos (para los reporteados), hasta el cansancio en su afán de saber lo que ocurre. Además, cuando algo importante pasa, no se conforman con mandar un reportero sino que integran una verdadera unidad de asalto que empieza a devolver caras diversas del hecho que están cubriendo. Tienen lo que en mis tiempos se llamaba 'periodismo total', como si fuera una película con varias cámaras.

con distintos enfoques y ángulos de un mismo hecho... Lo que nos hace a nosotros optar por agregar el nombre de *La Jornada* a los destinatarios es, sobre todo, su equipo de reporteros".⁴⁶

Como se ve, dos de las principales razones por las cuales se hizo esa invitación especial a *La Jornada* son su política editorial -que Marcos considera plural- y su equipo de reporteros. De *El Nacional* no hace mención en el comunicado donde los zapatistas justifican su elección de medios. Lo más posible es que, como ya se vio en el primer capítulo, al tenersele como un periódico gubernamental no haya sido ni siquiera considerado. De cualquier modo al final del mismo comunicado se planteó la posibilidad de dirigirse finalmente a la prensa en general.

3.2. ACERCAMIENTO DE LA JORNADA Y EL NACIONAL AL MOVIMIENTO ZAPATISTA

3.2.1. LA JORNADA

PRIMERAS IMPRESIONES

Entre los primeros reporteros de México y el mundo que llegaron a Chiapas para cubrir el levantamiento zapatista se encuentran los de *La Jornada*. Y de aquellos que integran este diario las primeras en llegar a esa

⁴⁶ *Ibid.*, p.p. 102-103

entidad fueron Rosa Rojas⁴⁷ y Matilde Pérez, quienes el mismo día que llegaron (e primero de enero de 1994) tuvieron una entrevista con el subcomandante Marcos -muy posiblemente la primera que él haya dado-. Rosa Rojas, al igual que Salvador Guerrero Chiprés y el columnista Ricardo Alemán Alemán⁴⁸, indicaba que el gobierno ya sabía que algo estaba gestándose en Chiapas pero a pesar de que este mismo diario había informado previamente sobre la existencia de un grupo armado en ese estado -*La Jornada* había publicado datos al respecto en 1993⁴⁹-, el gobierno negó el hecho. Ella se preguntó al enterarse de la irrupción zapatista por qué se les había permitido llegar hasta ahí; si el gobierno ya sabía de su existencia, ¿por qué no hizo nada para impedir el levantamiento? La respuesta, según Ricardo Alemán, era el Tratado de Libre Comercio. El columnista considera que si el gobierno mexicano reconocía la existencia de un grupo armado en Chiapas, se corría el riesgo de que el TLC no fuese firmado. Para él si bien la irrupción de los primeros sucesos resultó inesperada, la existencia de los zapatistas no lo sorprendió: "Nosotros habíamos publicado dos reportajes en donde dábamos testimonio,

⁴⁷ Actual Directora de Información de *La Jornada*

⁴⁸ Ricardo Alemán es ahora columnista de *El Universal*.

⁴⁹ Elio Enriquez comenzó a publicar una serie de reportajes el 22 y 31 de mayo, 11 de julio y el dos de agosto. También se publicó en el número 880 de la revista *Proceso* (13 de septiembre de 1993) la versión del jesuita Mardonio Morales de que desde hacía "ocho años" había guerrilleros en la zona.

evidencias, de que había un movimiento armado en Chiapas. El Ejército los desmintió, dijo que eran inventos nuestros. Yo fui personalmente a Chiapas y lo manejé en varias columnas. Sabíamos lo que estaba pasando, estábamos enterados de que algo estaba ocurriendo''. La entrada del EZLN fue sorpresiva para Salvador Guerrero: ''Yo me enteré del movimiento a las ocho a.m. del primer día y fue completamente sorpresivo a pesar de que fue presentado de forma mañosa por el gobierno. Presentía que se asociaba con el TLC''. El reportero indica también que fue Rosa Rojas quien primero se enteró en el diario. Ella había recibido en su casa una llamada de Gaspar Morquecho, del periódico *Tiempo* de San Cristóbal, en la madrugada del primer día de enero, comunicándole del movimiento. Rojas -quien hasta octubre de 1996 se desempeñó como Coordinadora de Asuntos especiales de la publicación- telefonó inmediatamente a Carlos Payán para darle la noticia. Ricardo Alemán era el único que se hallaba en la redacción del diario en ese momento, por lo cual asumió la responsabilidad de movilizar a los reporteros: ''Empecé a llamarle a los reporteros para armar a la gente y algunos me colgaron. Nadie daba crédito: pensaban que era broma: 'estás loco', me decían''.

LA COBERTURA

A la luz de los acontecimientos lo que ha sucedido en Chiapas es parte fundamental de la historia del país. Y ello es así sin importar el ángulo desde el cual éstos hayan sido vistos: desde la parte que en un principio quiso restarle importancia al movimiento o desde la visión de los propios zapatistas quienes en el momento de levantarse en armas consideraron que esa era su única posibilidad de hacerse escuchar. Los reporteros de *La Jornada* en "un esfuerzo por fijar esos acontecimientos históricos"⁵⁰ hicieron una cobertura que ellos mismos consideran sin precedente no sólo en el propio diario sino también en el país. "Cuando te envían a cubrir un suceso asumes el significado del acontecimiento", remarcó Salvador Guerrero. "y no cubrir lo de Chiapas hubiese sido algo así como no haber sido reportero en esa época porque era el acontecimiento de mayor importancia en México". "*La Jornada* evaluó desde el primer momento que lo que estaba pasando ahí necesitaba tener una cobertura completa", indicó Rosa Rojas. "Ya para las seis de la tarde del día primero había en Chiapas dos reporteros y un fotógrafo. Otros dos fotógrafos ya iban en camino. Para el día dos había un número importante de reporteros de *La Jornada* en San

⁵⁰ Así lo señalan ellos en la introducción de *Chiapas, El alzamiento*, p.7

Cristóbal. Luego nos dividimos: unos se fueron para Ocosingo, yo me fui a Ochuc, otro se fue a Los Altos; Matilde Pérez se fue por el lado de Palenque, sola, manejando sin saber con qué se iba a encontrar. Esto último según los entendidos no se hace. Nosotros lo hicimos''. Ricardo Alemán apuntó: ''Uno de los grandes aciertos de *La Jornada* en torno a este asunto fue la movilización de reporteros. Metimos tal cantidad de gente que en una noche teníamos en el diario más de cien notas, una cantidad impresionante de información''.

EL ACERCAMIENTO CON LOS ZAPATISTAS

Como ya se indicó, para otros medios informativos el trato que *La Jornada* recibió por parte de los zapatistas era privilegiado. Se decía que era más fácil para los reporteros de este diario conseguir la nota porque los zapatistas facilitaron su labor. Rosa Rojas manifestó desacuerdo con dicha creencia. Para ella el acercamiento con el EZLN no era cuestión de privilegio sino de agilidad informativa: ''¿Cuál privilegio? Nosotros llegamos ahí en el momento que ellos estaban ahí. Es así de sencillo. Eso no es un privilegio: es simplemente que sales 'en friega' a cubrir la nota. Todo el grupo de periodistas que estábamos allí salíamos a tratar de toparnos con la gente en armas donde estuviera. Lo que hacíamos era ver si todavía estaban ahí, si ya se habían

ido y qué había pasado en la ocupación. ¿Cual privilegio? Es privilegio de estar en el lugar y jugarla, lanzarte a la carretera a ver qué es lo que encuentras".

Salvador Guerrero narró su encuentro con los zapatistas. Estuvo en el poblado de Las Margaritas cubriendo el movimiento. Luego se dirigió a La Realidad. Antes de llegar allá fue interceptado, junto con un reportero de *Excelsior* y otro de *Notimex*, en Guadalupe Tepeyac. Los zapatistas no les permitieron seguir su camino a La Realidad. Tuvieron que quedarse en una bodega de café. Permaneció tres días en el lugar y, junto con los otros reporteros, terminó jugando fútbol con los guerrilleros. Los mayores Tacho y Moisés negaban tener vínculos con los zapatistas a pesar de que la protección que les daban otros rebeldes hacia obvia la relación de ambos con el EZLN: "No sé nada del EZLN", decían. Luego, Moisés buscaba a los reporteros de *La Jornada*. El trato no era igual con todos los medios. El reportero de *Excelsior* no fue muy bien recibido quizá porque los zapatistas se acercaban, según Salvador Guerrero, a los periodistas que "les disparaban" las golosinas y los refrescos.

OPINION DEL MOVIMIENTO

Muy aparte de las notas de los reporteros, en donde hicieron la crónica de los sucesos, se encuentra la opinión personal sobre el movimiento. Opinión que puede o no coincidir con la postura editorial del diario para el que trabajan y la cual es difícil de encontrar de forma manifiesta en sus artículos, si estos se centran solamente en el aspecto informativo. ¿Qué es lo que los reporteros de *La Jornada* vieron en el EZLN y su movimiento? Ricardo Aleman: "Lo que yo vi es que era un movimiento real. La gente que hablaba estaba perfectamente consciente de lo que se encontraba diciendo y pidiendo. Cuando eres un periodista con algo de experiencia, te das cuenta cuando mienten y cuando están diciendo la verdad; puedes arrinconar a la gente con varias preguntas y descubrir si te están diciendo mentiras". Posa Rojas: "Me pareció en ese momento que los zapatistas tenían razón y aunque a mí no me gusta la guerra era muy difícil condenar el uso de las armas por parte de ellos. Era explicable lo que estaba pasando". Para Salvador Guerrero el EZLN tenía el discurso de un marxismo primario montado en un contexto de verdadera desigualdad social. En la figura del subcomandante Marcos vio una personalidad extraordinaria, pero también consideró que aunque partiendo de una realidad había en el EZLN la intención de crear el mito de Marcos.

EL TRATO DEL EJÉRCITO MEXICANO

Se puede decir que básicamente la crítica que tienen los reporteros de *La Jornada* sobre el trato que recibieron por parte del Ejército mexicano es la misma: un tanto contradictoria en el caso de Rosa Rojas y, en comparación con la de Ricardo Alemán, con un ligero matiz, pero en lo esencial es la misma. Decimos contradictoria en el caso de Rosa Rojas porque aunque en un primer momento dijo que el trato había sido "parejo", después habló de privilegios. Se puede entender como "parejo" en el sentido de que el Ejército no permitió a la prensa en general desplazarse con libertad para efectuar su labor y "privilegiado" en el sentido de haber facilitado a una empresa de comunicación instrumentos para una mejor cobertura: "El trato del Ejército fue parejo: no nos dejaban salir de San Cristóbal. Los primeros días si salíamos y ellos solamente nos decían que era bajo nuestro riesgo. A la pasada nos tocaban las balaceras... Había cierto privilegio para la televisión, especialmente para los de Televisa: se los llevaban en helicópteros para hacer recorridos, cosa que no nos tocaba a nosotros". Rosa Rojas señala al menos la advertencia que los soldados hacían a los reporteros cuando querían transportarse a una zona en conflicto ("decían que era bajo nuestro

riesgo')). Para Ricardo Alemán no hubo tal: ''Llegabas y el Ejército te dejaba pasar de manera absolutamente irresponsable. Decían 'pásale adelante' y al poco tiempo veías que se enfrentaban con los zapatistas. Prácticamente estaban mandando a uno a la muerte''.

3.2.2 EL NACIONAL

EL PERIÓDICO. SUS REPORTEROS Y LA COBERTURA DEL CONFLICTO

El ex reportero de *El Nacional*, Felipe Rodea, habló del perfil informativo de este periódico, su forma de tratar la noticia y describió algunos aspectos sobre la cobertura del conflicto chiapaneco. La información que proporcionó al respecto nos es de utilidad puesto que sirve para conocer más de cerca la forma de operar del diario en un suceso como el que nos ocupa. Posteriormente se hará la comparación esquemática entre las impresiones y opiniones de los reporteros de *La Jornada* y las de este último respecto a Chiapas.

Rodea indicó que *El Nacional* como periódico del gobierno tiene la tendencia de maximizar todo lo que éste hace y minimizar en un sentido negativo todas aquellas acciones que afectan las decisiones que en él se toman. En tal aspecto la cobertura del movimiento

zapatista fue un ejemplo de lo segundo: "El Nacional como periódico del gobierno, siempre minimizó el movimiento. A los zapatistas se les tachó de delincuentes, no merecieron siquiera el calificativo de guerrilleros. Se decía que si el país estaba en un proceso de democratización no tenía por qué tener este tipo de gente: únicamente eran provocadores"

No obstante la simpatía que el tuvo en un inicio por el movimiento, indicó que como reportero se tenía que adecuar al esquema que había en el diario para abordar el asunto. "Uno procura", señaló, "meter en el tercer o cuarto párrafo algo que en el primero va a ser rechazado, pero no puede uno salirse del marco". Consideró que el gobierno debe tener un órgano donde dé a conocer su punto de vista y que si él laboraba en el diario, tenía que aceptarlo por ser parte de su planta de reporteros aunque en lo personal tuviese una forma diferente de ver la noticia. El periodista puntualizó que a veces ellos enviaban la información y que en la mesa de redacción se le agregaban los adjetivos de tal modo que al revisar la nota impresa en el diario encontraban cosas que ellos no había dicho: "Nosotros simplemente enviábamos la información, pero en la mesa de redacción del periódico era donde se adjetivaba. Yo creo que nosotros como mucha gente teníamos cierta simpatía hacia el movimiento, la cual provocaba a veces

que no fuéramos tan duros en el lenguaje que utilizábamos hacia los Zapatistas y al revisar nuestras notas en el diario, de pronto veíamos que en ellas se decían cosas que nosotros no habíamos puesto. Al ver nuestra nota encontramos que a los zapatistas se les tachaba de "delincuentes". Señaló que en cuanto a la manera de hablar sobre el grupo armado, los reporteros no podían describirlo en sus artículos como "Ejército Zapatista de Liberación Nacional". La explicación dada por la dirección del diario a sus periodistas para utilizar esta denominación era que se trataba de "un grupo 'alzado' y 'armado' que estaba atacando al Ejército, y el único ejército reconocido es el nacional. El zapatismo es un mito. Zapata es un héroe nacional y no puede ser tocado por nadie a ese nivel. Puede uno decirse zapatista, pero no tomar la bandera del zapatismo para 'voltearse' contra las instituciones del país. Y de 'Liberación Nacional' ¿a quien van a liberar?"

OPINIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO

Felipe Rodeo tuvo en un principio una opinión positiva sobre el movimiento zapatista, lo cual demuestra una vez más que no necesariamente el reportero que trabaja en un diario comparte su línea editorial. No obstante su opinión fue modificándose poco a poco hasta ser, hasta el momento en que esta tesis es elaborada,

diferente a la inicial. El reportero señaló que todavía se espera que haya en el país una especie de catalizador el cual de una u otra forma provoque reformas con el fin de que haya un reparto de la riqueza más igualitario. La aparición del EZLN hizo creer a muchos "un poco utópicamente" que posiblemente provocase un cambio, ya por medio de las armas, ya por medio de obligar al gobierno a sentarse a negociar. Cree que la aparición del Ejército Zapatista "fue" muy importante: "Mostrar que el país no estaba como se decía empezando a formar parte del primer mundo. Había demasiada falta de seguridad social, demasiada falta de democracia como para ya ser parte de éste". Sin embargo piensa que los zapatistas han perdido fuerza. "¡Qué bueno! ¡Ojalá y esto sí funcione!", decía en un principio, pero considera que el movimiento perdió fuerza y ya no responde a las expectativas de los mexicanos: "Finalmente el EZLN no se convirtió en el catalizador de lo que yo esperaba, ni movió a las masas ni movió a la gente. No pudo promover ni siquiera una mayor movilización de la sociedad civil".

EL EJÉRCITO MEXICANO Y LOS ZAPATISTAS

El ex reportero de *El Nacional*, definió al Ejército como un ente que siempre ha sido muy cerrado y que en Chiapas solamente siguió este habitual comportamiento.

El trato con los soldados, según su opinión, era únicamente de respeto. Nunca se dio una relación abierta en la que ellos dijeran cómo estaba la situación. Consideró no obstante que ningún medio recibió distinción alguna. "El Ejército era parejo: no había ningún trato favorable a ningún medio".

Señaló en cambio que en cuanto a los zapatistas sí hubo un trato privilegiado para algunos medios, entre los cuales se encontraban el diario *La Jornada* y la revista *Proceso*. "Los zapatistas tenían trato preferencial para ciertos medios: *La Jornada* y *Proceso*. A las pláticas de paz ellos nunca invitaban a los de *El Nacional*; y decían: 'ustedes no entran, *Reforma* tampoco'. A otros se les permitía el acceso solamente de vez en cuando, pero *El Nacional* definitivamente nunca pudo entrar". Aseguró que a él nunca le sorprendió que los zapatistas no lo dejaran entrar, que le negaran el acceso: "Yo entiendo que el EZLN protegiere mucho sus intereses de grupo armado porque ante un enemigo mayor ellos tenían que cerrarse. Si abrían un poco la puerta se les podía meter el agua y hacer naufragar su barco. Por eso a mí nunca me sorprendió que nunca me dejaran entrar, que me preguntaran: '¿tú eres de *El Nacional*? Pues no entras'".

3.3. LA VERSIÓN DE LOS BOMBARDEOS

Como vimos antes *La Jornada* fue uno de los medios que mayor atención dieron a la especie de que en Chiapas el Ejército mexicano estaba bombardeando algunas zonas del conflicto. Como no hay suficientes pruebas periodísticas al respecto, la versión fue puesta en tela de juicio. Dentro del mismo diario hay diferencias de opinión entre los reporteros. Para Salvador Guerrero no hubo tal cosa. Rosa Rojas y Ricardo Alemán consideraron en cambio que sí existió; que el problema no fue saber si los hubo o no (eso para ellos está muy claro) sino conocer los términos con los que a la milicia le hubiese gustado que se describieran. Rosa Rojas fue quien demostró mayor convicción -se mostró molesta de que se hubiese dudado de ellos- al respecto. Ella comentó: "Cuando nos decían que habíamos dicho mentiras con respecto a los bombardeos yo señalaba que sí los hubo. Yo vi cuando el Ejército estaba disparando con *rockets* sobre las colonias de la zona sur de San Cristóbal de las Casas. Es un problema de terminología técnica. Decían: 'No hubo bombardeos porque son *rockets*'. Si uno ve lo que quiere decir 'bomba' en el diccionario ('un recipiente que contiene explosivos y que es arrojado'), la gente vivió los *rockets* como bombas. Cuando yo regresé a México a finales de enero, lo discutí con Carlos Payán y le dije:

''¿Por qué dicen que no hay bombardeos si yo conté los disparos?'' Dijimos que la mayoría de los disparos cayeron fuera, pero encontramos huecos, el pasto quemado, etc. Es una falacia decir que no hubo bombardeos porque no usaron 'bombotas' como las que usan en Bosnia-Herzegovina y que vuelan un edificio... En ese caso mejor hubiésemos dicho 'bombiteo' ('con bombitas').

''Yo le decía al señor Payán que entonces había que pedirle al Ejército un curso de reconocimiento de armamento porque además les preguntábamos a los soldados: '¿Cómo se llama este vehículo? ¿Es ésta una tanqueta o un qué?' No nos querían decir. Nuestra tarea fue fundamental aunque hayan dicho que habíamos falseado... Y todavía hay gente como Raúl Trejo Delarbre o Julián Andrade Jardí que siguen insistiendo en que no hubo bombardeos. ¡por favor! ¡Discutamos los términos''. ''La Jornada se equivocó en decir por ejemplo que había combates cerca de Tuxtla, cuando había sucedido una 'escaramusita', algún tiroteo, una cosa así... Pero yo no admito que me digan que no hubo bombardeos porque yo vi los cohetes disparados, yo estuve contando los disparos, y para mí ese fue un bombardeo. Si quieren la próxima vez diremos *rocketeo*. Espero que no haya próxima vez. Hubo ataques aéreos con explosivos. Eso para mí es un bombardeo''.

Ricardo Alemán no deseó hablar mucho sobre la especie de los bombardeos. Hizo, a pesar de ello, un comentario que coincide en la tónica con lo dicho con Rosa Rojas: "Mientras nosotros estábamos en San Cristóbal vimos lo que entonces 'se llamaron' los bombardeos. Lo que tiraron los aviones eran cohetes como de diez metros. Luego dijeron que no eran bombas. Si no eran eso entonces eran 'jitomates'. Yo escribí eso una vez. Para mí esas cosas que hacen una gran explosión cuando caen son bombas". Para Salvador Guerrero la cosa es muy sencilla: simplemente no existió bombardeo en Chiapas. En este aspecto dijo que el diario para el que trabaja se equivocó al dar cabida a esta versión. Dio a entender que la empresa que inició esta aseveración fue Televisa: "Los de Televisa estaban en un hotel y desde ese lugar empezaron a reportar que eran bombas".

La opinión de Felipe Rodea coincide con la de Guerrero Chiprés en el sentido de que no hubo bombardeo en Chiapas. No cree que el Ejército haya lanzado bombas "a lo tonto": "Yo nunca vi huellas de un bombardeo. Me decían que el bombardeo en realidad fue una especie de cohete que se llama *rocket* que, cuando cae sale como buscapiés, busca el calor y quema a la gente. En realidad no había huellas de un bombardeo: las huellas son muy evidentes: cráteres formados, árboles desechos, viviendas destrozadas... No había eso. El *rocket* no deja

huellas. No encuentre tampoco víctimas. ¿Dónde están las víctimas? No creo que el Ejército haya lanzado bombas a lo tonto. Creo que si lo hacía buscaba un objetivo, y esa víctima no existe". Como vemos él también habla de *rockets*, pero mientras para él tales instrumentos no son bombas y no existe evidencia de su uso para Rosa Rojas y Ricardo Aleman si lo son y la prueba es su testimonio como testigos de esos sucesos.

3.4. EL EDITORIAL DEL DOS DE ENERO DE *LA JORNADA*

Es curioso que en el libro *Chiapas, el Alzamiento*, donde *La Jornada* reprodujo las notas que había publicado originalmente en su diario sobre los primeros acontecimientos y comentarios en cuanto al movimiento zapatista, no hubiese incluido el cuerpo del primer editorial que hizo al respecto el dos de enero de 1994. Como vimos en el capítulo anterior en dicho editorial los zapatistas fueron estigmatizados. Se les calificó de "milenaristas" y se dijo que su lenguaje era "condenable" y sus propósitos "irracionales". El columnista Ricardo Alemán, quien se encontraba en la mesa de redacción al momento que se discutía cómo iba a quedar el editorial, comentó el por qué se formuló en esos términos: "Se tomó la decisión de hacer un

editorial sin el agrado de la mayoría. A mí no me gustó. En esa ocasión estaban varios ex participantes del movimiento del 68. personajes de primera línea, discutiendo en la mesa de qué se trataba el asunto. Nadie creía lo que estaba pasando. Todos creían que el EZLN era un grupo 'loco', 'suicida' ('¿cómo podían declararle la guerra al Ejército mexicano y al gobierno?'). Fui el único que les dijo que los zapatistas deseaban crear un sacudimiento y luego proponer una negociación. Les dije que teníamos indicios de que se trataba de una sublevación auténtica. Lo interesante es que a los personajes del 68 se les notaba que tenían la preocupación de ser desplazados. En el 68 ellos se habían convertido prácticamente en los 'héroes', en lo luchadores sociales por excelencia y muchos de ellos vivían de eso. Entonces de repente aparece una insurrección reivindicadora de causas sociales muy importantes que convertía en nada el movimiento del 68. Se les notaba que estaban fuertemente resentidos y casi todos decían: 'es un levantamiento de locos'.

Precisamente pocos meses antes de la irrupción zapatista, a los 25 años de la matanza de Tlatelolco, se había formado la Comisión de la Verdad para solicitar que se abrieran los documentos oficiales vinculados con esos sucesos que se encuentran en el Archivo General de la Nación para que se pudieran investigar y esclarecer.

El número de *La Jornada* del 31 de diciembre de 1993 había publicado en primera plana la negativa del entonces secretario de Gobernación y ex gobernador de Chiapas, Patrocinio González Garrido, de reconocer personalidad jurídica a dicha comisión y de facilitarles el acceso a los archivos que deseaban fuesen abiertos. Es decir que justamente cuando la discusión sobre el 68 se encontraba en un punto interesante y medios como *La Jornada* estaban dándole cabida, los zapatistas irrumpieron y efectivamente desplazaron, al menos en el aspecto periodístico, lo ocurrido en el 68. Lo cual hace que lo dicho por Ricardo Alemán sobre el editorial del dos de enero suene sensato.

3.5. SÍNTESIS Y COMPARACIÓN ESQUEMÁTICA DE LAS POSTURAS E IMPRESIONES DE LOS REPORTEROS

| | Rosa Rojas <i>La Jornada</i> | Ricardo Alemán <i>La Jornada</i> | Salvador Guerrero <i>La Jornada</i> | Felipe Rodea <i>El Nacional</i> |
|-------------------------|---|--|--|---|
| LA COBERTURA | Chiapas necesitaba una cobertura completa. Nosotros la hicimos. | El acierto de <i>La Jornada</i> fue movilizar una gran cantidad de reporteros. El diario iba adelante de todos los medios. | Se movilizaron reporteros profesionales que mantuvieron una distancia sentimental y política. | <i>El Nacional</i> minimizó el movimiento en sentido negativo. |
| EL EZLN Y LA PRENSA | Nos acercamos a ellos. No nos dieron trato privilegiado. | El trato de los zapatistas fue amable. | Los zapatistas buscaban a los reporteros de <i>La Jornada</i> . No todos los reporteros eran bien recibidos. | El EZLN tenía que defender sus intereses. Se entiende que no haya aceptado la presencia de <i>El Nacional</i> . <i>La Jornada</i> tuvo privilegios. |
| EL EJÉRCITO Y LA PRENSA | El Ejército privilegió a Televisa. Fue parejo para impedir el desplazamiento de reporteros. | Fue irresponsable al dejar que los reporteros se adentraran a una zona peligrosa sin ser advertidos de ello. | El Ejército atacó una caravana de reporteros. | El Ejército es muy cerrado, pero su trato con los reporteros fue parejo. |
| EL MOVIMIENTO ZAPATISTA | Pareció que los zapatistas tenían razón. Era explicable lo que estaba pasando. | Era un movimiento real. <i>La Jornada</i> tenía antecedentes del mismo. | El discurso de los zapatistas estaba montado en la realidad. | Los zapatistas mostraron que México no es parte del primer mundo. El movimiento fue importante pero no convenció a la población. |
| LOS BOMBARDEOS | Si hubo bombardeos. Es cuestión de términos. | Si hubo bombardeos. | <i>La Jornada</i> se equivocó: no hubo bombardeos. | No hubo bombardeos. |

Como podemos ver en el cuadro, los periodistas de *La Jornada* consideran que la cobertura del conflicto fue llevada a cabo de forma íntegra debido a la cantidad de reporteros del diario enviados a la zona y, según Salvador Guerrero, mantuvieron un distanciamiento sentimental y político ante los hechos. En el caso de *El Nacional*, más que una movilización de reporteros, lo que el diario trató de hacer durante el conflicto fue, según Felipe Rodea, minimizar el movimiento en un sentido negativo. Es decir, para *La Jornada* lo más importante fue cubrir los hechos y para *El Nacional* se trató de condenarlos y minimizar a los zapatistas.

La labor de *El Nacional* no fue aceptada por el EZLN, de acuerdo con Rodea. Los reporteros de *La Jornada* en cambio tuvieron un buen recibimiento. El periodista que trabajó para el primer diario indicó que hubo favoritismo de parte del EZLN para *La Jornada*. Rosa Rojas negó que ello hubiese sucedido.

Todos los reporteros tienen una visión negativa del Ejército. Los de *La Jornada* creen que la milicia no actuó de manera equitativa e, incluso, Ricardo Alemán señala que los soldados permitían deliberadamente que los reporteros entraran en zonas peligrosas. El ex reportero de *El Nacional* sin embargo moderó sus comentarios diciendo que la institución

armada dio un trato parejo a todos los medios, es decir, fue hermética pero pareja.

Los que cubrieron el conflicto para *La Jornada* consideran que el movimiento zapatista, aunque se llevó a cabo por la vía violenta, era difícil de ser condenado porque "estaba montado en la realidad". Rodea concedió importancia al movimiento porque con él se demostró que era falsa la idea de que México estaba entrando al primer mundo, pero señaló que lo que los zapatistas iniciaron el primero de enero de 1994 no tuvo gran apoyo de parte de la población.

En cuanto a los bombardeos, uno de los asuntos que más ruido hicieron en la prensa durante los enfrentamientos, existe discrepancia entre los mismos integrantes de *La Jornada* porque mientras que para dos de ellos, Rosa Rojas y Ricardo Alemán, eso no se puede poner en duda, para Salvador Guerrero ese fue un asunto en el que *La Jornada* no manejó la información de forma muy atinada. Rodea negó de forma certera que hubiese habido bombardeos simplemente porque, dijo, no existen evidencias de ello.

IV

DEFINICIÓN EDITORIAL DE LA JORNADA Y EL NACIONAL ANTE EL CONFLICTO CHIAPANECO

En este capítulo se analizará la postura editorial que *La Jornada* y *El Nacional* tuvieron ante los hechos suscitados en Chiapas en enero de 1994. Para tal efecto nos interesa resaltar en cuáles aspectos del conflicto mantuvieron centrado su interés los editoriales y realizar la

comparación de los planteamientos y juicios en ellos plasmados.

4.1. LA JORNADA

4.1.1. LA POSTURA INICIAL Y SU VIRAJE

Al inicio de la rebelión zapatista *La Jornada* asumió una actitud similar a la de los demás diarios: la de rechazar el movimiento armado. El título del editorial del dos de enero rezaba "No a los violentos" y en su parte introductoria indicaba que "cualquier violencia contra el estado de derecho, venga de donde viniere, tiene que ser en principio algo para condenar. Pero si quienes encabezaban el alzamiento chiapaneco se proponen, entre

diversos objetivos, la remoción del presidente de la república, vencer al Ejército Mexicano y avanzar triunfalmente hacia esta capital, ya no se sabe dónde empieza el mito milenarista, dónde el delirio y dónde la provocación política calculada y deliberada". Esta actitud hacia los zapatistas no duró más de dos días. El tres de enero todavía se hablaba del EZLN como un grupo que utilizaba un "lenguaje intransigente y principista" y que no parecía dispuesto a establecer un diálogo con el gobierno chiapaneco.

El rechazo a la sublevación zapatista no fue sin embargo, como en el caso de *El Nacional*, un eco de la campaña difamatoria gubernamental sino como vimos en el capítulo anterior producto del temor de los intelectuales que participaron en el movimiento estudiantil del 68⁵¹ de ser desplazados ideológica y simbólicamente por la insurgencia zapatista. Ellos se encontraban presentes en el periódico al ser redactado el primer editorial sobre el tema. No consideraron "justificable" el levantamiento, pero matizaron un poco al decir que era "entendible" a causa de las condiciones de miseria de los campesinos chiapanecos y los cacicazgos de la región, mismos que constituyeron un "caldo de cultivo" para la revuelta: "Han sido por demás numerosos los indicios de que existe en la frontera sur el caldo de cultivo para una coyuntura

⁵¹ En la entrevista con Ricardo Alemán, éste sólo habló de intelectuales que "participaron en el movimiento del 68" y no quiso precisar de quiénes se trataba.

explosiva. Caldo de cultivo con raíces tanto inmediatas como históricas. En Chiapas no ha habido una verdadera reforma agraria: los cacicazgos más arcaicos y tradicionales explotan a las comunidades indígenas, y la enorme mayoría de éstas subsiste dentro de una ignominiosa pobreza extrema''. Hay una condena a las acciones del EZLN, pero se reconoce que son producto del rezago social de la entidad.

En el editorial del seis de enero⁵² se califica la sublevación zapatista como ''censurable'' y las condiciones de miseria no constituyen, para el diario, un argumento válido para la rebelión: ''Los sucesos de Chiapas son graves y el levantamiento censurable, por más que sus motivaciones se encuentren en la injusta estructura social del estado sureño''. En este editorial, sin embargo, los zapatistas ya no son vistos como un grupo que utiliza un lenguaje ''irracional'' y lo más importante no es juzgar sus acciones sino convocar a los dos ejércitos, el EZLN y el Ejército mexicano, a no incurrir en excesos que pudiesen afectar a la parte de la población ajena al conflicto.

El 11 de enero el editorial de *La Jornada* señalaba que el levantamiento armado ''puso al desnudo la situación de miseria, marginación e injusticia en que viven los indígenas chiapanecos''. El diario había dejado de usar

⁵² ''Respetar la dignidad humana'', 6/enero/94, p.2

calificativos para hablar del grupo armado. La condena inicial cedió paso a la búsqueda por darle significado a las acciones del EZLN. En los días posteriores se dedicó más a interpretar los discursos y acciones gubernamentales vinculados con el conflicto y a convocar a los grupos en él involucrados a un mayor entendimiento mutuo.

4.1.2. INTERPRETACIÓN DE LAS ACCIONES Y DECISIONES GUBERNAMENTALES

A nivel editorial, la versión de la Secretaría de Gobernación sobre el origen extranjero de la comandancia zapatista no tuvo cabida en *La Jornada*. En los editoriales de enero de 1994 no se encuentra ninguna referencia a la misma. Existen, en cambio, referencias constantes a los comunicados que el ex presidente Carlos Salinas de Gortari emitió durante el enfrentamiento y también algunas críticas a la forma de operar del Ejército.

En cuanto a los comunicados del Ejecutivo, se puede apreciar que *La Jornada* les dio una interpretación positiva: incluso al primero de ellos, dado a conocer el seis de enero, en el cual se reconocía la situación de atraso y pobreza del estado sureño. El siete de enero la publicación remarcó lo dicho por Carlos Salinas: "conviene destacar las palabras del Ejecutivo referidas a que nadie desea un México en el que la libertad individual de los ciudadanos se vea coartada para garantizar la

seguridad del Estado o de la propia sociedad"⁵¹. A ello se añadieron algunos comentarios que en su mayoría fueron para ejemplificar lo dicho por Salinas: "Cuando los ejércitos latinoamericanos han echado mano del argumento que pone la seguridad por encima de la libertad, han caído en deplorables excesos...". En el mismo editorial *La Jornada* saludó con beneplácito el propósito gubernamental de brindar protección a la población civil. Advirtió, sin embargo, que para que ello fuera posible debían "cesar los bombardeos", los cuales estaban registrándose "en algunas áreas de Chiapas". No hubo mayor información que aparte de lo anterior matizara los comentarios emitidos en el primer comunicado; simplemente a las palabras del Ejecutivo, que parecían buenas intenciones, se añadieron los comentarios del diario, igualmente bien intencionados.

El ex presidente Salinas hizo algunos cambios en su gabinete y con esta acción se quiso reconocer "lo que no funcionó". Patrocinio González Garrido cedió su lugar en la Secretaría de Gobernación a Jorge Carpizo McGregor, la PGR quedó en manos de Diego Valadéz y Manuel Camacho Solís fue designado como Comis' nado para la Paz y Reconciliación. La lectura editorial que se dio a los cambios, y en especial al retiro de González Garrido de dicha secretaría, indicaba "la intención gubernamental de poner al margen del conflicto a uno de los funcionarios

⁵¹ "Buscar la paz e investigar los hechos", 7/enero/94, p.2

públicos que, al parecer, consolidaron las bases para el surgimiento de la rebelión⁵⁴. Se señaló igualmente la esperanza de que con esta recomposición el gobierno adoptara una actitud flexible hacia los sublevados y abandonara el combate a la violencia "desesperada" con violencia institucional "no menos desesperada que su contraparte". Efectivamente, el gobierno flexibilizó su actitud y poco después de los cambios promovidos por la Presidencia se anunció la suspensión de actividades bélicas de parte del Ejército mexicano y, posteriormente, la amnistía general. En *La Jornada* el cese unilateral de hostilidades fue visto como resultado de la presión de la opinión pública para que ello fuera posible: la decisión "responde al clamor generalizado de una población que... se había pronunciado en favor de la paz y contra los bombardeos casi desde el inicio mismo del conflicto"⁵⁵.

La Jornada vio un signo negativo en la postura de la Secretaría de la Defensa de rechazar las acusaciones de las cuales esta dependencia fue objeto en el sentido de que el Ejército cometió excesos violatorios de los derechos humanos en sus operaciones en Chiapas. El diario señaló: "Estas malas noticias deben ser encaradas con madurez, sin esconder la cabeza, porque de ello depende también la pacificación de Chiapas. Las voces de alerta... deben ser tomadas en cuenta dada la gravedad de las

⁵⁴ "Los cambios y sus perspectivas", 11/enero/94, p.2

⁵⁵ "Rumbo a una solución pacífica", 13/enero/94, p.2

denuncias³⁶. Anteriormente la publicación ya había puesto en duda la forma de proceder de la institución armada y advirtió que los medios que estaba utilizando para combatir al EZLN "ponían en peligro la vida de personas ajenas al conflicto"³⁷

4.1.3. ATENTADOS Y AMENAZAS A DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y AL PERIÓDICO

Además de interpretar las decisiones gubernamentales, *La Jornada* hizo comentarios editoriales sobre la violencia y el terrorismo y se pronunció en su contra. Durante los días del enfrentamiento armado algunos grupos ajenos a los zapatistas quisieron sembrar pánico entre la población al llevar a cabo atentados y al efectuar amenazas contra defensores de los derechos humanos y contra el diario.

La madrugada del ocho de enero ocurrió una explosión en el estacionamiento del centro comercial Plaza Universidad. Paralelamente se suscitaron hechos similares en otras entidades y en el Distrito Federal hubo amenazas de bomba en la Bolsa Mexicana de Valores, en centros educativos y oficinas gubernamentales. *La Jornada* manifestó la preocupación de que tales sucesos, "combinados por los acontecimientos que tienen lugar en Chiapas", generaran un clima de pánico en los habitantes de ciudades como el Distrito Federal que aparentemente y hasta ese momento

³⁶ "Detener la guerra sucia", 16/enero/94, p.2

³⁷ "Respetar la dignidad humana", 6/enero/94, p.2

creían estar lejos del conflicto. El diario indicó la necesidad de informar oportuna y adecuadamente sobre lo que ocurría en Chiapas y sobre los estallidos ocurridos fuera de ese estado para evitar alarmar a la población. "Por desgracia", señaló, "la información oficial acerca de la evolución del enfrentamiento armado adolece de insuficiencias, y la proporcionada a los medios de comunicación es a menudo contradictoria". La falta de información generó, en palabras del diario, un "campo propicio" para que abundaran "toda clase de comunicados, muchos atribuidos a los rebeldes chiapanecos o simpatizantes de ellos, y cuya autenticidad (era) virtualmente imposible de determinar"⁵⁸. Posteriormente en un editorial en el cual se manifestó contra el terrorismo, insistió de nueva cuenta en demandar información confiable e hizo un llamado a las organizaciones no gubernamentales a movilizarse "por el cese de la violencia y en contra de las provocaciones y su habla desesperada"⁵⁹. Era una invitación para rechazar la violencia sin importar quiénes la originaron y sin importar si estaba o no destinada a la población civil.

El mismo día que *La Jornada* se pronunció contra el terrorismo (nueve de enero), el diario recibió una amenaza de bomba y sus instalaciones tuvieron que ser desalojadas temporalmente. El Partido Revolucionario Clandestino Unión

⁵⁸ "DF: conservar la serenidad", 8/enero/94, p.2

⁵⁹ "El terrorismo, el delito sin más", 9/enero/94, p.2

del Pueblo (PROCUP), el cual en esos días algunos medios vinculaban con el EZLN, se atribuyó la amenaza. El diario reaccionó nuevamente con una condena en el editorial del diez de enero a los "métodos terroristas" que, indicó, pretendían "capitalizar con fines inentendibles los trágicos y complejos sucesos de Chiapas"⁶⁰. Para explicarse a sí mismo por qué era objeto de amagos, el periódico planteó la posibilidad de que su postura frente a los acontecimientos de Chiapas haya sido la causa. Tal vez por la misma razón aclaró desde qué ángulo veía el conflicto: "*La Jornada* sin dejar de lado su afiliación a las causas de paz y la vigencia de la legalidad, así como su defensa de los medios políticos e institucionales para resolver los conflictos que aquejan a la sociedad, ha demandado al mismo tiempo respeto para la población civil afectada por las confrontaciones, observancia plena de los derechos humanos, por parte de los bandos en conflicto, así como la búsqueda de soluciones pacíficas y concertadas y, sobre todo, que no pasen por los excesos represivos que han caracterizado a las fuerzas armadas de otros países de este continente en situaciones similares... Desde las páginas de *La Jornada* se ha señalado la necesidad de atender y resolver las causas profundas de la crisis armada en Chiapas: las brutales desigualdades sociales, la marginación y la miseria, que sufren las poblaciones

⁶⁰ "Amenaza a *La Jornada*". 10/enero/94, p.2

indígenas. el caciquismo y los conflictos de tenencia de la tierra que afectan a regiones de esas y otras entidades del país .⁶¹ .

El turno fue después para defensores de los derechos humanos. Juan Carlos Martínez. Alejandro Camarillo. Fernando Ruiz. Víctor Clark y Sergio Aguayo fueron amenazados de muerte por un grupo autodenominado "Partido de Liberación Social" por "traicionar" la causa del movimiento zapatista. *La Jornada* consideró "repudiables" estas amenazas y convocó a la sociedad mexicana a reprobárselas: "Sea cual sea el origen de la amenaza formulada contra cinco mexicanos abocados a defender los derechos de sus semejantes y combatir los eventuales abusos de las instituciones. la sociedad entera debe cerrar filas para condenar de manera unánime este tipo de hechos..."⁶² .

Como se puede apreciar con lo arriba dicho. el diario puso como prioridad el buscar un cauce institucional para resolver las diferencias generadas a partir del levantamiento y. sin dejar de mencionar las causas del mismo (marginación. miseria. caciquismo y abusos de diverso orden). desaprobó el uso de la violencia lo mismo del gobierno que de los zapatistas y de los grupos que con sus amenazas complicaban más la situación.

⁶¹ *ibid.*

⁶² "Amenazas repudiables", 12/enero/94, p.2

4.1.4. CUESTIONAMIENTOS A LA POLÍTICA SOCIAL DEL GOBIERNO

Una vez que cesaron las hostilidades entre el EZLN y el gobierno, los editoriales de *La Jornada* se ocuparon entre otros asuntos, del análisis de las primeras declaraciones de Manuel Camacho Solís como Comisionado para la Paz y la Reconciliación, del Acuerdo Político Nacional (iniciativa de democracia y transparencia electoral firmada por la mayoría de los candidatos presidenciales) y de hacer comentarios en torno a la situación económica de los chiapanecos y la política social del gobierno, en esas fechas instrumentada por medio del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Sobre el último asunto el diario indicó en el editorial del 22 de enero⁶³ la necesidad de investigar y aclarar cómo se estaban administrando los recursos que el programa destinaba a la entidad donde emergió el movimiento insurgente porque, debido a versiones que había en el sentido de que estaban siendo desviados, al no llegar a los campesinos pudo haber sido una de las causas de inconformidad que desembocaron en el conflicto. Días después volvió a tocar el punto: "Entre los numerosos aspectos que ameritan una minuciosa indagación por parte de las autoridades, se encuentra el incierto destino de 40 millones de nuevos pesos que el Pronasol asignara para la región de Los Altos de Chiapas.

⁶³ "Caminos hacia la paz", 22/enero/94, p.2

cuyo paradero hasta la fecha no se ha establecido y cuyos eventuales beneficiarios deben ser claramente identificados y sancionados conforme a derecho⁶⁴.

Por otro lado, en un reporte del entonces Consejo Consultivo del Pronasol, se reconocía que en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca se vive en un nivel muy alto de marginación. *La Jornada* señaló que, aunque las cifras que se incluyeron en el reporte pudieron no estar muy aproximadas a la realidad, el "cuadro de situación que proporcionan dichos datos resulta desalentador"⁶⁵. Este reporte era un testimonio de la "desigualdad, inequidad y rezago económico" a los cuales había que buscarles una solución si no se deseaba que los sujetos quienes los padecen fueran "en los umbrales del siglo XXI" mexicanos de segunda.

4.2. EL NACIONAL

4.2.1. EL NACIONAL: REFLEJO DE LAS POSTURAS GUBERNAMENTALES

Al igual que los demás periódicos nacionales, la primera reacción de *El Nacional* ante la irrupción zapatista fue la de condenarla. Su postura editorial sobre el conflicto fue reflejo de la actitud gubernamental y sobre todo de la adoptada por la figura presidencial. Cuando el

⁶⁴ "Pasará a los hechos" 26/enero/94, p.2

⁶⁵ "Luchar contra la pobreza"

ex presidente Salinas quiso mostrar dureza a los zapatistas, el diario siguió la misma vertiente. Cuando aquél deseó mostrar apertura para el diálogo, el periódico suavizó los comentarios plasmados en su página editorial, aunque sin dejar de estigmatizar los actos del EZLN. La publicación reconoce desde el principio las "difíciles condiciones" en que vive el pueblo chiapaneco e incluso habla también, como en *La Jornada*, de los caciquismos e injusticias padecidas en la entidad. A los zapatistas les reprochaba que a esas difíciles condiciones hayan sumado la violencia de su movimiento: "El estado ha debido enfrentar un conjunto de fenómenos problemáticos, no es justo que a esos conflictos crónicos se sume el que ahora aflora. Es necesario que los grupos que de modo irresponsable han apelado a la violencia vuelvan a la cordura".⁶⁶

El Nacional dio eco a la versión gubernamental de que el movimiento zapatista no se trataba de una rebelión indígena sino que más bien era el resultado de la manipulación de "guerrilleros profesionales": "Este no es un conflicto interétnico ni una rebelión de indígenas contra la sociedad. Tampoco es el resultado de una opresión oficial o de un intento de lograr derechos democráticos y humanos a la población, como nos haría creer el candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas. Más

⁶⁶ "Un llamado a la cordura", 2/enero/94, p.2

bien, nace de un conjunto de factores de atraso que se han gestado durante siglos, exacerbados ahora por la explotación y manipulación de las carencias de la población más necesitada por guerrilleros profesionales, incluyendo elementos extranjeros".⁶⁷

Este diario señaló de manera muy general que el conflicto se debe a "factores de atraso que se han gestado durante siglos" y absolvió de antemano al gobierno al decir que no fue el resultado de una opresión oficial. El caciquismo y la injusticia que, como vimos, señaló anteriormente se presentaron aislados del poder gubernamental. No se reconoció vínculo entre ambas cosas. El poder de los caciques procede de ellos mismos y en ellos mismos se sostiene. La "explotación" y "manipulación" procedían, según la publicación, de los "guerrilleros profesionales", quienes además eran "extranjeros".

Después de que Carlos Salinas definió al EZLN como "un grupo armado en contra de México", el diario se refirió al mismo de manera similar. El EZLN era "un grupo de profesionales de la violencia que actúa en contra de la ley, en contra de los mejores esfuerzos de la sociedad chiapaneca y en contra del trabajo que realiza la sociedad mexicana en favor del progreso, el respeto y la paz social"⁶⁸. El nueve de enero señaló: "los subversivos no

⁶⁷ "Chiapas: a resolver las carencias sociales", 5/enero/94, p.2

⁶⁸ "Un grupo armado en contra de México", 7/enero/94, p.2

responden a los reclamos legítimos de los chiapanecos. Sus intereses son otros y en ellos se amalgaman posturas ideológicas extremistas, fines particulares que atentan contra las propias comunidades indígenas y objetivos dispares al sano desarrollo social del área⁶⁹. En pocas palabras eran los zapatistas quienes con su movimiento estaban manipulando a las comunidades indígenas y obstaculizando el desarrollo que el gobierno deseaba generar en la entidad.

Los cambios de gabinete instrumentados por el Ejecutivo y el nombramiento de Manuel Camacho como Comisionado para la Paz y la Reconciliación fueron abordados por el diario el 12 de enero sin hacer mención a la razón por la cual se suscitaron y, eso sí, hablando de las perspectivas positivas que dichos cambios implicaban. Tampoco se precisó quién era sustituido en Gobernación, por ejemplo. El periódico indicó simplemente que los nombramientos de Camacho Solís, como Comisionado, y de Jorge Carpizo, como nuevo Secretario de Gobernación fueron recibidos favorablemente por los diferentes grupos sociales. *El Nacional* no vio la decisión presidencial de suspender las hostilidades contra el EZLN como una respuesta a las demandas de los grupos que protestaron en contra de ellas. Fue más bien una "determinación" que mostró el mandatario por suspender el fuego en favor de la paz. Fue un

⁶⁹ "Sumar esfuerzos en la conciliación en Chiapas", 9/enero/94, p.2

“esfuerzo” del gobierno y no un sacrificio: “El cese al fuego... es un mensaje claro de conciliación, paz y respeto por los derechos humanos, porque la tarea más urgente es integrar un nuevo espacio para conciliar pareceres y, en general, gestar un ambiente que fomente la concordia. Por ello, la medida ha recibido un amplio apoyo de los diversos sectores sociales”⁷⁰. Así, mientras que *La Jornada* ve en este suceso una respuesta a los clamores de la sociedad, *El Nacional* lo interpretó de forma inversa: los “diversos sectores sociales” asimilaron favorablemente la decisión del Ejecutivo.

Por otro lado las versiones en el sentido de que el Ejército mexicano no actuó con mesura durante el enfrentamiento fueron rechazadas por el diario. La institución armada no fue la agresora sino la agredida. Padeció, junto con la población civil —según *El Nacional*—, los embates de los rebeldes chiapanecos. Dichas versiones fueron consideradas como producto del “dolo” y como consecuencia de “una mala interpretación de los hechos”. “Las Fuerzas Armadas”, remarcó en su editorial, “han precisado que sus acciones han sido respuesta a agresiones de facto, protegiendo a la población civil y defendiéndose de hostilidades”⁷¹.

⁷⁰ “El cese al fuego, paso esencial de conciliación”, 13/enero/94, p.2

⁷¹ “Fortalecer los procesos para el diálogo”, 17/enero/94, p.2

El periódico reprodujo en sus editoriales la afirmación oficial acerca de lo acaecido en Chiapas en enero de 1994, como un problema limitado a una pequeña zona de ese estado que no tenía mayor repercusión en el país: "Se trata de un fenómeno de violencia limitada a una pequeña zona de Chiapas que no pone en riesgo el desarrollo pacífico de las actividades cotidianas en el resto del país"⁷². Descartó la posibilidad de que la violencia (entendida aquí como el uso de las armas de parte de los zapatistas) fuese a extenderse a otros estados. En Chiapas, indicó *El Nacional*, el "grupo guerrillero" se aprovechó "del hambre y la desesperación de la población local"⁷³ para propagar su movimiento. Aunque es claro que la pobreza no es endémica del estado, esta publicación así lo dio a entender.

En síntesis:

- Se reconoció el caciquismo sin hablar de las relaciones con el poder público en él implícitas.
- El movimiento: suma otro problema a los ya existentes en el estado. No es resultado de una opresión oficial.
- El EZLN: integrado por "elementos extranjeros" y "profesionales de la violencia". Un grupo en contra del "progreso" y la "paz social".
- Los cambios en el gabinete: no se mencionaron los motivos.

⁷² "Ánimo positivo para la pacificación de Chiapas". 12/enero/94, p.2

⁷³ "Diálogo y concertación para avanzar en Chiapas", 16/enero/94, p.2

-La suspensión de hostilidades: "determinación" del mandatario en favor de la paz.

-El Ejército mexicano: no cometió excesos durante los enfrentamientos.

4.2.2. INSISTENCIA EN HABLAR SOBRE EL GASTO Y EL CONSENSO SOCIAL EN CHIAPAS

Prácticamente desde el principio de la confrontación *El Nacional* manejó en sus editoriales información sobre el gasto social que el gobierno tenía planeado realizar a nivel nacional y específicamente en el estado de Chiapas durante el año de 1994. No fue sin embargo hasta cuando terminaron las hostilidades, que el diario dedicó especial atención a este asunto. Se manejó la idea que justamente cuando el gobierno pensaba encaminar sus esfuerzos a solucionar los problemas de la entidad, surgía un grupo armado que innecesariamente hablaba de injusticias y rezagos. En 1994 -puntualizó- más de la mitad del presupuesto federal se destinaría al gasto social. Esto significaba que cerca del diez por ciento de todo el producto nacional se dedicaría a la salud, la educación, la construcción de vivienda y a otros proyectos de beneficio comunitario e impulsores de la justicia social⁷⁴. Más adelante indicó que estos propósitos mostraban la disposición gubernamental de crear "más oportunidades" y

⁷⁴ "Reforzar políticas para impulsar la justicia social". 20/enero/94. p.2

de hacer que "quienes menos tienen" logren mayores niveles de bienestar.

El diario, al abordar el tema, utilizó un lenguaje haciendo un notable énfasis en la unidad y que amalgama los intereses de los diversos grupos sociales con los del gobierno. Reprodujo el discurso oficial al hablar de una "integración de esfuerzos", de una "convergencia de fuerzas" y de "un propósito común": "En el cometido permanente de seguir construyendo los medios para el bienestar social de todos los mexicanos, por integración de esfuerzos y mediante la formación de consensos, resulta imperativo redoblar los esfuerzos. El compromiso del desarrollo social se expresa a través de la convergencia de fuerzas e intenciones en torno a una meta compartida: el bienestar y el progreso de todos. Las acciones y los resultados de este propósito común están presentes en las instituciones que tienen su arraigo en firmes bases populares"⁷⁵.

La política económica llevada a cabo por el gobierno era en opinión del periódico la adecuada. Hoy es evidente que a pesar de hablar de avances importantes, al menos en el aspecto macroeconómico, éstos no lograban verse reflejados en la población y menos aún en la comunidades rurales. Para *El Nacional*, empero, al ser una política de "largo plazo" no se podían esperar soluciones inmediatas.

⁷⁵ *ibid.*

Dio a entender que uno de los elementos que se necesitaban para aterrizar los beneficios de la política económica llevada a cabo por Carlos Salinas era el consenso social: "Es necesario que muchos de los esfuerzos realizados se reafirmen por medio de la productividad, la competitividad, la incorporación de nuevos métodos y tecnologías en la producción y el consenso social".⁷⁶

La publicación dio énfasis al propósito gubernamental de destinar mayores recursos a la población, a través de los programas creados con ese fin, pero no mencionó las irregularidades que se estaban suscitando en la administración de los mismos y las cuales paradójicamente constituían otro motivo de enojo entre los sublevados. Se dijo en cambio que organismos como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo reconocían la forma como se estaban usando los créditos otorgados al país, los "esfuerzos en superar los niveles de pobreza" y el "aumento sin precedentes" del gasto social. También se indicó cómo ya desde 1993 funcionarios del gobierno federal y local habían acordado con empresarios del estado y del país, y con dirigentes comunitarios, crear mecanismos de desarrollo para reactivar económicamente el sureste. Para tal propósito, aseguró, el gobierno federal estaba dando pasos muy importantes: "Uno es la alta prioridad que ha recibido el Programa Nacional de

⁷⁶ "Después del sacrificio, distribuir la riqueza", 21/enero/94, p.2

Solidaridad en la región, precisamente porque es la que presenta mayores rezagos sociales a nivel nacional...⁷⁷.

Los cambios realizados por el ex presidente Salinas en el gabinete se llevaron a cabo, en palabras del ex mandatario, para reconocer "lo que no funcionó". Algunas publicaciones vieron en esta afirmación el reconocimiento de que la labor de algunos funcionarios no era muy satisfactoria. *El Nacional* en cambio dio a la frase un sentido más general, pues para éste "lo que no funcionó" fueron "viejos procedimientos". La responsabilidad de quienes los aplicaron quedó disuelta y se dio así la impresión de que Salinas estaba dispuesto a trazar el camino "para superar las divisiones y encarar la nueva etapa de cambios con un ánimo de paz y justicia..."⁷⁸

4.3. COMPARACIÓN DEL TRATAMIENTO EDITORIAL DE AMBOS DIARIOS

Durante enero de 1994 los editoriales de *La Jornada* y *El Nacional* abordaron básicamente la guerra en Chiapas. *El Nacional* trató dos temas diarios en sus editoriales: uno sobre asuntos nacionales y otro de asuntos

⁷⁷ "Nueva iniciativa para impulsar al sureste". 25/enero/94, p.2

⁷⁸ "En Chiapas, respuesta a las demandas sociales", 26/enero/94, p.2

internacionales. Los primeros se ocuparon para hablar acerca del levantamiento o de las cuestiones con él vinculadas. Los segundos abandonaron a veces los tópicos internacionales para comentar también la sublevación. En muy pocos días *La Jornada* abrió su página editorial a otros asuntos ajenos al conflicto. Lo anterior posibilitó la tarea de comparar la forma como uno y otro diario interpretaron un hecho de naturaleza inusitada como el que nos ocupa y la importancia que le dieron a las minucias del mismo.

En cuanto a la postura que los dos periódicos adoptaron al inicio y en el transcurso de la lucha armada, *El Nacional* y *La Jornada* coincidieron en un principio en condenar el uso de los métodos violentos de parte de los insurgentes. El primero, como ya señalamos, lo hizo a manera de reproche porque a su parecer no era aceptable que a los problemas de la entidad se sumara el de la confrontación. El segundo dio a entender que los propósitos de quienes se levantaron en armas estaban fuera de su propio alcance (remover al presidente, por ejemplo) y que más bien parecían haber organizado actos de provocación. Durante las hostilidades entre el EZLN y el Ejército, el tratamiento editorial fue haciendo evidentes las diferencias de carácter ideológico entre ambos periódicos. *La Jornada* no dio cabida en sus editoriales a la versión gubernamental de que en los altos mandos zapatistas había "guerrilleros profesionales" y

''extranjeros'' que estaban manipulando a los campesinos e indígenas. *El Nacional*, por el contrario, sí lo hizo. *La Jornada*, aunque no consideró ''justificable'' el levantamiento indicó las causas que lo hacían ''entendible'': la explotación de la que son objeto los campesinos por parte del gobierno y los terratenientes. *El Nacional* habló de explotación y manipulación, pero para éste eran los líderes rebeldes los que la estaban llevando a cabo.

Para este diario el problema de Chiapas fue generado por el EZLN: la paz fue quebrantada por este grupo. El gobierno quedó eximido porque como las condiciones de miseria de la población ya existían desde la Colonia, éste no tenía la culpa de las mismas. Para *La Jornada* la paz no era solamente el hecho de que no hubiese habido guerra sino también que la población tuviese mejores condiciones de vida, trato igualitario y acceso a la educación. El movimiento zapatista no era la causa de los problemas sino la consecuencia de los mismos, ya que la región del conflicto estaba privada de dichas condiciones.

Las decisiones tomadas por el Ejecutivo (sobre todo la del cese de hostilidades y la amnistía) tuvieron una buena acogida por parte de las dos publicaciones, pero la lectura que hicieron a las mismas fue diferente. Para *La Jornada* la destitución de Patrocinio González Garrido de

Gobernación mostró la "intención gubernamental" de dejar fuera del conflicto a una persona que "consolidó las bases para el surgimiento de la rebelión". *El Nacional* dijo que Jorge Carpizo asumiría el cargo en dicha secretaría, pero no señaló a quién sustituía. Por otro lado, cuando se decretó el cese de hostilidades, este último diario consideró que el presidente quiso mostrar con ello voluntad conciliadora y que la sociedad la recibió con agrado. Para *La Jornada* tal determinación fue emprendida luego de que la "sociedad civil" se manifestó en contra del uso de las armas y a favor del diálogo para resolver el conflicto. Es decir, fue a la inversa el Ejecutivo respondió a la movilización ciudadana.

En cuanto a las operaciones del Ejército en Chiapas, *La Jornada* señaló que esta institución no debía de "esconder la cabeza" ante las irregularidades en las que pudieron haber incurrido sus elementos. Debía por el contrario tomar en cuenta las denuncias "dada su gravedad". *El Nacional* consideró que las versiones en cuanto a que la Fuerza Armada excedía a veces sus funciones eran producto del "dolo" y de una interpretación inexacta de los hechos.

Por otra parte, *El Nacional* habló del gasto social que el gobierno tenía programado para la entidad y de los avances que a nivel nacional y estatal se habían alcanzado durante

la administración de Carlos Salinas. Todo ello para restarle credibilidad a las argumentaciones de los sublevados. *La Jornada* casi no se ocupó de este asunto. Solamente hizo algunas observaciones sobre la forma en que los dineros del Pronasol estaban siendo manejados en Chiapas y señaló la necesidad de investigar este asunto puesto que había señales de que no estaban siendo bien utilizados. Este último tuvo otras preocupaciones: condenó los atentados y las amenazas de las que fueron objeto defensores de los derechos humanos y la propia publicación.

CONCLUSIONES

El régimen de propiedad de los medios de comunicación influye en la manera como éstos presentan las noticias. El inicio del conflicto chiapaneco en enero de 1994 fue, por sus dimensiones y su significado político, un suceso que hizo posible comparar la orientación ideológica y el grado de objetividad de dos diarios con diferente régimen de propiedad: *La Jornada* y *El Nacional*.

Se partió de los supuestos que sus niveles de dependencia gubernamental influyeron en la forma como ambos cubrieron el conflicto: a mayor dependencia, menor objetividad y a mayor independencia, mayor objetividad. En el primer capítulo vimos cuáles intereses hubo detrás de la creación de ambos diarios y cómo son administrados. *El Nacional* es un diario que depende de la Secretaría de Gobernación y su director es designado por el presidente en turno. *La Jornada*, por otro lado, fue creado sin financiamiento gubernamental por un grupo plural de escritores y periodistas, no depende del gobierno mas que en el aspecto publicitario y su director es designado por un grupo de accionistas comunes. Uno de los principios de este último periódico es "dar voz a quienes no la tienen". La objetividad de ambos y sus posturas editoriales se analizaron con base en dichas premisas.

El Nacional manejó en sus notas informativas la idea de que el propósito de los zapatistas era desestabilizar al país. Lo más importante en ellas no consistió en reportar lo que estaba sucediendo en Chiapas ni tampoco dar a conocer cuáles fueron los motivos reales del levantamiento, sino en difundir la versión gubernamental de que se trataba de un intento de un pequeño grupo de individuos por desestabilizar al país. La mayor parte de las notas se centró en los boletines emitidos por las oficinas gubernamentales y en las opiniones de personajes, particularmente de la política y la Iglesia Católica, cuyo punto de vista coincidía con el del gobierno. No existió la intención de balancear la información presentando lo dicho por la contraparte.

La Jornada, durante los primeros once días del conflicto, prestó mayor atención en sus notas informativas a lo que estaba sucediendo en Chiapas. Por cada nota que se publicaba sobre los reportes oficiales y lo dicho por los funcionarios públicos, había dos que narraban lo ocurrido en los poblados donde el EZLN llevaba a cabo sus acciones o en donde se enfrentaba con el Ejército. A diferencia de *El Nacional*, en el cual no se prestó atención a lo dicho por los zapatistas, *La Jornada* trató de dar cabida a los argumentos con los cuales ellos justificaban su movimiento. Además del espacio que les dio en las notas informativas, publicó de forma íntegra el Manifiesto de la Selva Lacandona y los comunicados que ellos enviaron al periódico.

La selección de la información presentada en las notas de *El Nacional* demostró que su cobertura del conflicto chiapaneco fue parcial al favorecer solamente la versión que el gobierno y sus portavoces tuvieron del mismo.

La selección de la información presentada en las notas de *La Jornada* demostró que su cobertura del conflicto fue menos parcial al incluir no solamente la versión gubernamental sino también la de los zapatistas.

Las dos afirmaciones anteriores se refuerzan por el hecho de que *El Nacional* no realizó una cobertura amplia de los sucesos y se limitó a reproducir los comunicados del Ejército mexicano, mientras que *La Jornada* los complementó con los datos obtenidos por sus reporteros desde el lugar de los hechos. *El Nacional* llevó a cabo un periodismo basado en los boletines. *La Jornada* efectuó un periodismo basado en sus reporteros.

El Nacional trató de minimizar el movimiento y justificar las acciones del Ejército mexicano. Los columnistas y articulistas del diario, aunque mencionaron las desigualdades prevaecientes en el estado, vieron como los causantes de la violencia a los zapatistas. Es decir, para ellos la violencia latente o implícita en dichas desigualdades y la ejercida por los caciques no era motivo de condena y sí, en cambio, el uso de las armas de parte de los zapatistas.

En *La Jornada* tampoco fue bien vista la forma de proceder del EZLN. De hecho apenas iniciado el levantamiento, fue desaprobada en su editorial. Sin embargo, la violencia ejercida contra los campesinos y la implícita en las desigualdades fue igualmente condenada tanto por sus articulistas como por el periódico.

Lo anterior significa que mientras en *El Nacional* se vio al movimiento como la causa de la violencia, en *La Jornada* era una consecuencia de la misma. El primer planteamiento se aproximaba más al punto de vista gubernamental.

En la visión personal que cada reportero tuvo sobre el movimiento zapatista quizá no hubo mucha diferencia, sin embargo en la libertad que tuvieron en los dos diarios para cubrir la noticia así como en la forma como ellos la abordaron en sus notas podemos decir que sí hubo diferencias. Los reporteros de *La Jornada* no tuvieron ninguna limitante en cuanto a los términos que debían utilizar para referirse al EZLN. Lo anterior se puede constatar en sus notas. Felipe Rodea, de *El Nacional*, manifestó en cambio que él se tenía que "ajustar al esquema que había en el diario para abordar el asunto". Ello implicaba por ejemplo que él no podía referirse al EZLN como tal sino que debía utilizar términos diferentes y, aún haciéndolo, su nota era modificada en la redacción del diario de tal manera que cualquier referencia a los zapatistas tuviese una connotación negativa.

Las diferencias en el tratamiento noticioso de ambos diarios fueron muy evidentes en el caso de los "bombardeos". En *El Nacional* se habló de "ataques aéreos", pero nunca de "bombardeos". En *La Jornada* se manejaron ambos términos. En *El Nacional* se defendió al Ejército cuando hubo señalamientos de diversas organizaciones en el sentido de que dichos ataques estaban afectando a la población civil. En *La Jornada* se pidió investigar los hechos. Rosa Rojas, ahora Directora de Información de este diario, aseguró haberlos atestiguado. Para ella fue cuestión de términos. Otros consideraron que las palabras "bomba" y "rocket" definían cosas diferentes. Para ella fueron palabras que denotaban la misma acción. Tal vez en este caso no se puede decir que los de *La Jornada* fueron precisos. Quizá debieron haber sido más cuidadosos con los términos que manejaron. Lo que sí se puede concluir es que, a diferencia de *El Nacional*, en *La Jornada* se mostró menor apego a la postura oficial de negarlos.

A nivel editorial, *El Nacional* recriminó a los zapatistas su movimiento. En otras palabras, su planteamientos fueron los siguientes: ¿Por qué declararle la guerra al Ejército Nacional en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari?. ¿Por qué la misma fecha de inicio del Tratado que iba a "beneficiar" a la población en general?. ¿Por qué hacerlo cuando el programa Solidaridad estaba destinando mayores

recursos a Chiapas? y ¿Por qué culpar a los gobiernos priistas de la pobreza, discriminación y explotación de los indígenas y campesinos si esos eran problemas existentes desde la Colonia? El periódico eximió al gobierno salinista de toda culpa.

La Jornada pidió moderación por parte de las fuerzas armadas. Si bien en un principio, como los demás diarios, condenó las acciones del EZLN, después buscó darles un significado. El diario se dedicó más a analizar las acciones y los discursos gubernamentales y a convocar a las partes involucradas en el conflicto a que dirimieran sus diferencias por medio de la negociación.

Uno de los sucesos en los cuales fue más notoria la diferencia en las posturas editoriales de ambos diarios fue cuando Carlos Salinas decretó el cese al fuego. *La Jornada* vio el cese de hostilidades como una respuesta del Ejecutivo a los reclamos de la población por buscar una salida pacífica al conflicto. Para *El Nacional* fue a la inversa; el presidente tomó la decisión y la población recibió la noticia con beneplácito. Es decir, para este último diario las manifestaciones públicas no influyeron en forma alguna en el cambio de actitud del gobierno.

Por todo lo anterior nuestras hipótesis quedan comprobadas y reformuladas en los siguientes términos:

-*El Nacional*, como diario dependiente del gobierno, fue totalmente parcial al favorecer y reproducir solamente las posturas que éste tuvo en los inicios del conflicto chiapaneco tanto en sus notas informativas, en sus columnas y colaboraciones, como en sus editoriales.

-*La Jornada*, como diario independiente, fue menos parcial al reproducir en sus notas informativas, colaboraciones y en sus editoriales las posturas que tanto el gobierno como el EZLN tuvieron en los inicios del conflicto chiapaneco, así como las de aquellos que sin tomar partido dieron su punto de vista en el diario.

El método utilizado para la investigación mostró su utilidad una vez que los datos obtenidos al analizar por separado cada diario en los tres principales niveles periodísticos (informativo, de opinión y editorial), así como en las entrevistas con los reporteros, al ser contrastados, hicieron posible la verificación de las hipótesis aquí planteadas.

BIBLIOGRAFÍA

BOHMANN, Karin. **Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México**. México, CNCA-Alianza Editorial, 1989, 399 pp.

BELTRÁN Morales, Angélica. **Los Primeros 15 Días de la Guerra en Chiapas**. México, Tesis de Licenciatura-F.C.P.y S., 1996, 92 pp.

BRAVO, Carlos, Pablo Latapi, et al. **Chiapas, el Evangelio de los Pobres**. México, ed. Espasa Calpe (Temas de Hoy), 1994, 174 pp.

DURÁN de la Huerta, Marta (comp.). **Yo, Marcos**. México, Ediciones del Milenio, 1994, 136 pp.

GUTIÉRREZ, José Luis. **Un Diario para la Revolución**. México, El Nacional, 1989, 274 pp.

HERNÁNDEZ Téllez, Evangelina. **La Jornada, Reportaje**. México, Tesis de Licenciatura-ENEP Acatlán, 1990, 80 pp.

ROMERO Jacobo, César. **Los Altos de Chiapas: La Voz de las Armas**. México, Planeta, 1994, 208 pp.

RUSTRIÁN, José (comp.). **EZLN, Declaración, Hechos y Comunicados**. México, Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, 1994, 145 pp.

TREJO Delarbre, Raúl. **Chiapas, la Comunicación Enmascarada**. México, ed. Diana, 1994, 383 pp.

VARIOS Autores. **Chiapas, el alzamiento** (comp.), México, La Jornada Ediciones, 1994, 490 pp.

BIBLIOGRAFÍA PARA LA METODOLOGÍA Y EL MARCO TEÓRICO

BAENA, Guillermina. **Instrumentos de Investigación**. México, Editores Mexicanos Unidos, 1988, 134 pp.

DE LA TORRE Villar, Ernesto y Ramiro Navarro de Anda. **Metodología de la Investigación**. México, McGraw Hill, 1991, 298 pp.

DUVERGER, Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Madrid, Editorial Ariel, 1981, 573 pp.

FOX, Elizabeth. *Media and Politics in Latin America*. Gran Bretaña, SAGE Publications, 1988, 193 pp.

GRANADOS Chapa, Miguel Angel. *Examen de la Comunicación en México*. México, El Caballito, 1981, 224 pp.

GRAWITZ, Madelaine. *Methodes des Sciences Sociales*. París, Dalloz, 1972, 1015 pp.

HANSER, Roger. *La Política del Desarrollo Mexicano*. México, Siglo XXI, 1988, 340 pp.

JAGUARIBE, Helio. *Hacia la Sociedad No Represiva*. México, F.C.E., 1980, 174 pp.

PIERCE, Robert. *Libertad de Expresión en América Latina*. Barcelona, ed. Mitre, 1982, 359 pp.

TAUFIC, Camilo. *Periodismo y Lucha de Clases*. México, ed. Patria, 1982, 215 pp.

HEMEROGRAFÍA

EL NACIONAL (Suplemento Especial). *El Nacional*, 08/jun/95.

EL NACIONAL. Números de enero de 1989 y enero de 1994.

LA JORNADA. Números de enero y febrero de 1994.

REVISTA MEXICANA DE COMUNICACIÓN. Números 6, 9, 12 y 25.

**ANEXO DE LAS NOTAS INFORMATIVAS
Y DE OPINION POR FECHA Y
PERIÓDICO.**

La atención en el cuidado a la ciudadanía, asegura Sedena

La Fuerza Aérea no ha actuado ni actuará contra la población civil



(FPM) Foto. El día anterior a la salida del contingente de la Fuerza Aérea, soldados en una ciudad de Chiapas, en un momento de la salida. (Foto del Archivo Central, SEDENA)

Ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas

La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) que en ningún momento se ha comprometido a actuar contra la población civil, ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas.

La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) que en ningún momento se ha comprometido a actuar contra la población civil, ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas.

La SEDENA ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas.

La SEDENA ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas.

La SEDENA ratifica su disposición a esclarecer toda situación que se le plantee acerca de sus operaciones en los Altos, Chiapas.

En Chiapas, explosiva alianza de tráfico de heroína y maicísimo

Una explosiva alianza de tráfico de heroína y maicísimo se ha establecido en Chiapas, según un informe de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). El informe indica que esta alianza ha permitido a los traficantes de heroína moverse libremente por el estado, gracias a la presencia de grupos de maicístas que controlan gran parte del territorio. La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

Una explosiva alianza de tráfico de heroína y maicísimo se ha establecido en Chiapas, según un informe de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). El informe indica que esta alianza ha permitido a los traficantes de heroína moverse libremente por el estado, gracias a la presencia de grupos de maicístas que controlan gran parte del territorio. La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

La SEDENA afirma que esta situación ha facilitado el tráfico de heroína desde México hacia los Estados Unidos y otros países, así como el tráfico de maicísimo dentro del país.

Los amotallamientos, a una distancia no menor de 5 kms Ningún ataque aéreo sobre la población civil, afirma Sedena

Frente a la posibilidad de ataques aéreos desde las ciudades las fuerzas y helicópteros de la fuerza aérea se movieron directamente de las ciudades a una distancia no menor de cinco kilómetros con respecto a las poblaciones, lo que ha servido para que los helicópteros no tengan que aterrizar.

Después de haberse cumplido la misión por la Secretaría de la Defensa Nacional y haber retomado el vuelo en sus direcciones respectivas de estacionamiento desde los cuarteles respectivos después de la publicación del presente de los comandos de la Fuerza Aérea Mexicana, se informó que el material aéreo ha sido utilizado para el transporte de tropas y el estacionamiento.

Tras haber sido cancelado para el tráfico de aviones, helicópteros, tropas y otros vehículos que se usó el transporte aéreo se pudo ser con los helicópteros desde el personal militar destinado a localidades de alta seguridad.

Los aviones fueron a los helicópteros y helicópteros de estacionamiento en apoyo de las Fuerzas Armadas, según lo han establecido los planes desde los cuarteles de sus bases de origen.

El material aéreo se movió a las zonas de estacionamiento por la Fuerza Aérea. El 5 de agosto de 1974 se movió el material aéreo al Cuartel de Chapultepec, México y el 6 de agosto, al Cuartel de Hualahuil, donde un grupo de helicópteros, desde el tiempo del XXII H-130 y de la fuerza aérea mexicana que se movió luego de un grupo de helicópteros que se movió a Chapultepec y que salió del mismo destino, pero esta vez a cinco kilómetros al Sur del Cuartel de Hualahuil.

Después de haber sido cancelado el tráfico de aviones, helicópteros al Cuartel de San Cristóbal de las Casas, se movió luego de un grupo numeroso de helicópteros que se movió a la zona de alta seguridad de Chapultepec desde sus bases de estacionamiento en localidades de alta seguridad.

Tras haber sido cancelado el tráfico de aviones, helicópteros al Cuartel de Chapultepec, se movió el material aéreo a las zonas de estacionamiento de las Fuerzas Armadas, según lo han establecido los planes desde los cuarteles de sus bases de origen.

El material aéreo se movió a las zonas de estacionamiento por la Fuerza Aérea. El 5 de agosto de 1974 se movió el material aéreo al Cuartel de Chapultepec, México y el 6 de agosto, al Cuartel de Hualahuil, donde un grupo de helicópteros, desde el tiempo del XXII H-130 y de la fuerza aérea mexicana que se movió luego de un grupo de helicópteros que se movió a Chapultepec y que salió del mismo destino, pero esta vez a cinco kilómetros al Sur del Cuartel de Hualahuil.

Señala el título una violación de los autores de esos infanticidios

Rechaza Sedena acusaciones de presunta violación de derechos

Exponen que se han cumplido funciones

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

En un comunicado, Sedena afirmó que el artículo en cuestión "no sólo es una calumnia, sino que además constituye una grave injuria a la institución que dirige, a la que se le acusa de haber cometido los delitos de los que se habla en el artículo mencionado."

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

En un comunicado, Sedena afirmó que el artículo en cuestión "no sólo es una calumnia, sino que además constituye una grave injuria a la institución que dirige, a la que se le acusa de haber cometido los delitos de los que se habla en el artículo mencionado."



El TEQUILEROS. En un momento de la marcha del Día del Soldado en el que se exhibe un camión con el lema 'PAZ'.

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

El secretario de Defensa Nacional, general José Sedena, rechazó hoy las acusaciones de presunta violación de derechos que se le imputan en un artículo publicado en un periódico de la ciudad de México.

Desde mayo pasado se sabía de la existencia de grupos armados

• *Ha habido muertes, detenciones y denuncias de tortura*

En un secreto a voces.

La existencia de un grupo armado que hoy se autodefinió como Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fue detectada por los medios desde el 22 de mayo de 1993, cuando *La Jornada* comenzó a publicar una serie de reportajes del corresponsal Elio Enriquez, en donde se informaba de enfrentamientos entre el Ejército Mexicano y grupos armados, presuntamente guerrilleros, localizados en la región de San Cristóbal, Chiapas, Altamirano y Las Mariposas en el estado de Chiapas.

El 11 del mismo mes, las versiones fueron confirmadas por militares de la región, y entonces se supo de "un amplio operativo militar en Chiapas".

Un militar no identificado —ratificó en la misma fecha, que elementos del Ejército "insubordinaron al menos regiones de la montaña, pero que los operativos se suspendieron en esos días. A su vez, el delegado de la Procuraduría General de la República (PGR) en Chiapas, Federico González Cordero, confirmó que el 23 de mayo fue testigo durante un enfrentamiento entre el Ejército y presuntos guerrilleros, el cabo Lucio Hernández Chido.

Al día siguiente, según la misma versión, cuando el Ejército patrullaba la zona para tratar de localizar a los operarios, se produjo un nuevo enfrentamiento en el que murió el subteniente José Luis Vercy y resultó herido el sargento segundo de Infantería Mauro García Martínez. También había perdido la vida un civil no identificado.

El 11 de mayo, en tanto a *La Jornada*, el coronel de Infantería José Guadalupe Rodríguez Rivera, jefe de la oficina de prensa de la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena), precisó que "personal militar perteneciente al 8to. Batallón de Infantería, destacamentado

en San Cristóbal de las Casas", resultó agredido "por un grupo de individuos en número indeterminado que presuntamente realizaba actividades ilegales...". Nunca se reconoció abiertamente la existencia de guerrilleros.

Los días posteriores, elementos del Ejército Mexicano iniciaron una intensa persecución de los presuntos agresores, lo que modificó la detención, en Chevingo, de ocho mexicanos y dos guatemaltecos, a los que les fueron decomisados 11 armas de fuego y un equipo de radio de banda civil. Las detenciones originaron denuncias de campesinos e indígenas de la región por presuntas violaciones a los derechos humanos, pues se había torturado a los detenidos.

El 11 de julio, nuevamente el Ejército Mexicano precisó los hechos, en una nueva carta a *La Jornada*, en la que ratificó el enfrentamiento del 22 de mayo, las bajas sufridas por el Ejército y explica las actividades desplegadas para capturar a los presuntos responsables. En esa ocasión, la Sedena ratificó "a la opinión pública", que las actividades de las fuerzas armadas "se negan al respeto inherente de las garantías individuales que consagra la Carta Magna". Tampoco en esta ocasión se reconoce la existencia de guerrilleros.

Más aún, el 2 de agosto de 1993, el propio Elio Enriquez informó de la presencia "de grupos mexicanos armados con fines revolucionarios en zonas selváticas que conforman los municipios de Las Margaritas, Chevingo y Altamirano". Y ofreció probas y testimonios sobre el tipo de armamento utilizado y las acciones de adiestramiento a que eran sometidos campesinos chiapanecos de esa zona.

Sin embargo, las autoridades federales mexicanas evadieron, reiteradamente, la existencia de grupos armados en Chiapas, negaron la existencia de "grupos

La Jornada (2/I/94)

rumilleros." A las denuncias y testimonios recibidos por *La Jornada*, se sumaron reportes otros idios por el entonces *Proceso* en el número 880, del 13 de septiembre de 1993, en el que se dice: "Las puercelirras en Chiapas devoran los cultivos ahos", según versiones del señor Maximiliano Morales, con 30 años de nublacion en una granja de esa entidad.

Reciben sus estragos en la zona

Y cuando las autoridades, tanto locales como federales, se abalanzan a la existencia de plagas armadas en Chiapas, el gobierno estatal camufla en los últimos 18 meses su responsabilidad individual de permitir esos escándalos, para limitarse a la cosa de informar al autodenominado Ejército Zapatista de Liberacion Nacional.

En agosto, Maximiliano y Las Margaritas integran un comité de combate de plagas con las autoridades locales, policias, e incluso, exalibres de esa entidad. En estos tres municipios, el 20 de julio pasado el entonces coordinador del Proceso y actual titular de la Secretaría de Desarrollo Social de México, Carlos Rojas, acompañado por el gobernador actual, Efraim Sotelo Alarcón, se fueron en Las Margaritas a la construcion de un hospital en la comunidad de Ciudadipe Tepeyac donde se ven versiones de los hechos, sus tercos orígenes, los propios armados.

El anuncio municipal de anuncio, en esa ocasion, que fue en como sería el gobierno a finales de agosto. Y el Ayuntamiento de otros Poles, anunció la construcion de otro hospital. La presentacion de una importante obra, y el como la obtencion de otras obras de beneficio social.

En la campaña de electos entonces, "Las condiciones de pobreza y miseria en que viven los milifanos habitantes de este municipio son causa de cultivo de plagas para combatirlos de que se componen a un momento armados, como el que patea, e que se está combatiendo en la selva."

Interesante, tambien en esa ocasion, sobre la presencia de plagas, empes armados en la selva de la zona, el comandante de la 1.ª Zona Militar, con sede en la ciudad, general Carlos Mendocino Ariles, dijo: "Los que pretenden hacer gobernador, pues con es-

ponde a las autoridades estatales investigar esa situacion".

De manera suspensiva, tres meses despues de los enfrentamientos entre el Ejército y los grupos armados de Chiapas, el 20 de agosto de 1993, Luis Donaldo Colosio Murrieta, entonces titular de la Selses y actual candidato porfiria a la Presidencia de la Republica, anunció en Las Margaritas una millonaria partida presupuestal "para el desarrollo productivo de 12 municipios de la region".

En esa fecha, Colosio Murrieta dijo que la region donde se origino el autodenominado Ejército Zapatista de Liberacion Nacional sería beneficiada con 40 millones de nuevos pesos, suma adicional a los 40 millones entregados a principios de ese año para el mismo fin. Los 170 millones de nuevos pesos — 170 mil millones de viejos pesos — serian utilizados para impulsar un programa especial en esta zona, con prioridad en los municipios de Chixoy, Altamirano y Las Margaritas, mismos que ahora están en poder del grupo rebelde.

Durante su visita a la region, el ahora candidato presidencial panista reconoció que en las cañadas y en la selva Lacandona "existen grandes limitaciones y desigualdades", y añadió que "por instrucciones del presidente Carlos Salinas de Gortari, esta region será apoyada de manera especial".

Y electivamente, Salinas de Gortari visitó Chiapas durante la Semana de Solidaridad, el 6 de septiembre de 1993. Entonces le dio el municipio de Las Margaritas, "en donde se muestra un discreto pero muy positivo de seguridad, superior al que habia en otros municipios visitados". En esa poblacion inauguró el Hospital IMSS Solidaridad, Ciudadipe Tepeyac. Salinas estuvo acompañado por Luis Donaldo Colosio Murrieta.

Una vieja historia

Pero los problemas entre el Ejército Mexicano y grupos armados de la selva chiapaneca se remontan a los primeros meses de 1993, cuando el 20 de marzo un capitan y un teniente del Ejército presuntamente fueron asesinados y luego quemados a manos de indigenas rebeldes, en la comunidad de San Diego el Occidental. Los

oficiales habrían sido confundidos con agentes forestales, según las primeras informaciones.

Las bajas en el Ejército motivaron una enérgica acción de la fuerza, comandada por el general Miguel Ángel Gudiño Bravo. Según testimonios del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas presidido por el obispo Samuel Ruiz—, "los cerca de 400 soldados que buscaban los cadáveres de los militares asesinados situaron por más de una semana la comunidad (zona) de San Isidro el Ocotal, amenazaron de muerte a las 40 familias del lugar y detuvieron y torturaron a por lo menos 13 campesinos, a quienes acusaron de asesinar a los dos militares", según reporte de la revista *Proceso* número 858.

Gudiño Bravo dijo entonces que dicha acción era falsa: "son infantes del clero. Se basan en mentiras. Lo hacen no sólo para salvar a los asesinos de los militares, sino para buscar liderazgo y quedar bien con los indígenas, haciéndose pasar por sus defensores".

El 13 de abril, en una carta enviada a Miguel Ángel Gudiño Bravo, comandante de la VII Región Militar, el obispo chiapaneco Samuel Ruiz lanzó la mofeta de los oficiales del Ejército, pero pidió a las autoridades militares se escucharan la "denuncia ilegal" de los campesinos y los actos de "tormenta en su contra".

En respuesta, el día siguiente, Gudiño Bravo le pidió al prelado "colaborar en sus investigaciones a fin de identificar a las personas que intentan desprestigiar al Ejército Mexicano".

Días después, el 25 de abril, la Procuraduría estatal de Chiapas decomisó 22 armas de fuego y municiones y detuvo a cuatro indígenas reclusos en la comunidad de San Isidro el Ocotal. Los detenidos

habían sido citados para declarar respecto al homicidio de militares. Posteriormente los indígenas fueron consignados por escrito de armas. El 27 a finales mes, los cuatro reclusos fueron puestos a libertad por carecer de elementos para su aprehensión.

La tensión continuó en el estado, hasta el 22 de mayo, cuando se produjo un enfrentamiento entre el Ejército y grupos armados detectados en los municipios de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, en donde hoy se sabe, germinó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El origen

El autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional aparentemente tiene su origen en un entramado en el que se conjugan diversas organizaciones regionales que en los últimos meses han sido severamente golpeadas por los caciques regionales y por la represión gubernamental, impulsada a través del Ejército Mexicano.

Entre estas organizaciones destacan la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), cuya influencia fundamental se localiza en pocos más de un centenar de ejidos de Altamirano y Ocosingo. De menor importancia numérica, aunque con un mayor arraigo por su origen marxista, también destacan la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ), que reivindican el nombre del Caudillo del Sur.

llama la atención que el grupo armado, surgido a la luz pública los primeros minutos de 1994, igualmente reclama el nombre de Emiliano Zapata y sus tácticas a primera vista muestran tendencias marxistas.

El entretendido que presumiblemente derivó en el autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional también pudo nutrirse de algunos dependientes del Consejo Nacional de Derechos Indios (CNDI), cuya sede en Chiapas ha sido particularmente agredida por los caciques y terratenientes. Ricardo Alemán Atenásti.

"Declaración de guerra" del Ejército Zapalista en Chiapas

• Medida justa ante "una dictadura de más de 70 años", indica

Compañeros de Chiapas pertenecientes al denominado Ejército Zapalista de Liberación Nacional (EZLN) se posesionaron ayer de centros gubernamentales en esa entidad, y emitieron una "declaración de guerra" al Ejército Mexicano al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, como "medida última pero justa" para "unificar de hombre ante la sobriedad insalvable de una dictadura de más de 70 años", y con la existencia de que se restablezca "la legalidad y la estabilidad de la nación".

En su primera proclama política, el EZLN explica que su lucha es por las mismas causas que pelearon Zapata y Villa: "hombres pobres como nosotros, a los que se nos ha negado la preparación elemental para el poder utilizamos como carne de cañón y saquean las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables; sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra de trabajo, ni salud, ni educación, ni educación; sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades".

Asimismo, los integrantes del EZLN rechazan de antemano "cualquier intento de desvirtuar la justa cau-

sa" de su lucha acusándolo de narcotráfico, narcogeografía, bandoleraje "o otros calificativos que puedan usar nuestros enemigos". Suesta lucha "altraz" se apega al derecho constitucional y es abundante por la justicia y la igualdad.

Reconocen que la "declaración de guerra" al gobierno es una "medida última pero justa" que se ha visto obligados a tomar "después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna". Y, en ese sentido, citan que el artículo 30 constitucional es la base legal en la que apoyan su lucha, pues en el mismo se indica que "la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo".

Finalmente, anuncia su decisión de "avanzar hacia la capital del país venciendo al Ejército Federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos elegir libre y democráticamente a sus propias autoridades administrativas".

A continuación, el texto íntegro de la *Declaración de la Selva Lacandona*, emitida por el EZLN, Oscar Camacho Guzmán.

Carlos Montemayor Chiapas: ¿solución social o militar?

La solución militar en el México actual no puede ser una buena decisión, sería una terrible equivocación. No podrá resolverse ningún conflicto social, agrario, indígena, con la intervención del Ejército Mexicano. Particularmente porque en México estos problemas no son de orden militar, sino de orden social, político y económico, y los conflictos tienen que ser, por tanto, también de orden social y económico. Los severos conflictos armados en Chiapas son un ejemplo claro de la ineptitud política del gobierno

central y del desprecio ético y de la injusticia del los gamaleros y terratenientes que se oponen los tierras y sacras de las comunidades indígenas sin la menor conciencia.

Durante décadas, los pueblos indígenas se han resistido al despojo. Y durante todo el año de 1993, los representantes de Chiapas han estado pidiendo que el Ejército les resuelva los problemas que provoca la injusticia que ellos mismos perciben contra comunidades enteras.

El gobernador interino Elinar Seizer ha

demonstrado a evidencia su certeza en el dilema, su falta de voluntad para una negociación efectiva y su posesión del a esta política de guerra y armamento que la represión y la impunidad es la única forma para adquirir y desenvolver las graves carencias que su estado sufre en el siglo.

La concentración de tierra en Chiapas no es un proceso de modernización del campo para hacer más competitiva a la producción agropecuaria en México, es una fuente permanente de desequilibrio social. Esto se agrava más en Chiapas porque es quizás el estado que posee más la hegemonía de la clase de las grandes oligarquías de la Colombia. Es uno de las regiones con mayor pobreza y hambre crónica del país y donde con mayor brutalidad se perfora la miseria y la opresión. En Chiapas, por ejemplo, el 80 por ciento de

lapable, más allá de la energía eléctrica, pero que se genera en el interior de Malpas, y finalmente Fortales y Antigua Guatemala a una compleja zona de México y de Centroamérica.

El Ejército en la solución en Chiapas a la solución social, es un ejemplo de la política. Para ello, se requiere una voluntad política y leal de probidad de compromiso con la materialización social y económica del ejército, las comunidades y las personas chiapanecas. Entre esas personas, como Elinar Seizer, son voluntad de negocios y problemas para todos, no solo para un pueblo indígena que, por su parte, no es una población que ha sido como está, que termina en los años que más adelante el Ejército de Chiapas no ha, con No, con

El Ejército y la política y el ejército de los

tanto un amparo sin resultado de poder más marxistas, zafaristas o de ideología en la guerra. Son resultado de la pobreza, de la explotación, del hambre, de germinales inopores de vencer que la negociación efectiva real, que la voluntad comunitaria de Chiapas es la única vía de conseguir el pueblo que producen.

El conflicto profundamente que los campesinos indígenas hay un tamaño la opresión al mundo, que se les haya unido durante años a todas estas resistencias que se les haya unido toda opresión la doble, que se les haya unido todo por el hambre, el despojo y la explotación brutalmente abierta y feroz y brutalmente. Que el Ejército Mexicano que se resiste a los derechos políticos, es un proceso de represión que puede ser terrible para el Ejército y para México.

Porque las guerras populares no empiezan de la noche a la mañana y no concluyen de un día a otro. Son largos procesos que marcan un momento histórico en la historia de la zona. Resolviendo México no empiezan en 1918, sino desde el siglo anterior. No producen un cambio social y económico histórico, sino que son un México de los años 1930, 1940, con mayor capacidad productiva y mayor bienestar social. El ejército no empiezan a ser, un proceso de desarrollo a una verdadera democracia política, social y económica con los pueblos indígenas oprimidos y alienados, en otros. Antes que en otros, empiezan los países de la zona, los gobiernos de México de la zona, que en otros, en otros, se comienza y política, más política y más profundamente, los años que los países, la historia

▷ Octavio Paz El nudo de Chiapas

Los sectores de Chiapas no han comprendido a todos, ni mismo a los mexicanos que a los observadores extranjeros. Claro, es la misma esencia de la esencia de países con fuertes desigualdades sociales y de regiones que ellas y choques entre las distintas formas de vida en esa provincia, un ambiente, ninguno de esos diferentes basta para constituir una verdadera América a la luz de ese estado y mismo a la de la nación. El sereno de la noche a la mañana, nos enfrentamos a los movimientos armados y preparados cuidadosamente con meses de anticipación y después años de información. No estamos ante a una revolución sino ante una acción múltiple y compleja. ¿Cómo explicar lo que ha ocurrido? No es fácil responder a esta pregunta. Necesita información no todavía muy completa y nos faltan datos esenciales, sobre todo por lo que refiere a los antecedentes y a la mecánica de la operación subterránea. El medio mexicano, no es muy preparado para tener un puntado de observaciones de orden general.

Ante todo, la realidad de Chiapas es un

fenómeno que converge a las condiciones peculiares de esa región. Por tal razón es más difícil —aunque no imposible— que se refrenda a otras partes del mundo. Centro, en Oaxaca y en Chiapas prevalecen las nobles condiciones que las hacen la potencia rural en esta la más diferenciada zona. Pero el caso de Chiapas es singular, es una región del sur de México que posee un tradicional trabajo agrícola y cuya situación tiene inevitables rasgos de carácter social e histórico, con las de Guatemala y El Salvador. La provincia indígena es muy viva y es la que de la fragmento y personalidad al estado. La cultura tradicional, aunque poseída por siglos de dominación, no es una reliquia sino una realidad. Se conservan las lenguas indígenas, las prácticas —formas de convivir y aisladas inmaculadas— y muchas formas racionales de organización social. En Chiapas la modernidad ha penetrado tarde y mal. No ha liberado a los campesinos ni mejorado sus condiciones de vida. Al contrario, al mantener la cultura tradicional y las antiguas jerarquías, ha acom-

pañado las serribles desigualdades sociales y culturales.

La población campesina —en su inmensa mayoría desposeída de uno de los grandes privilegios más liberos los más— ha sido sometida a muchas humillaciones, discriminaciones e ignorancias. Por años y años las posesiones de los señores de la tierra se han ido acumulando —principales culpables de la penosa condición de los campesinos— el que los gobiernan. En los últimos años, sin embargo, el gobierno federal y el estatal realizaron algunas contadas pero necesarias reformas injustas y discriminatorias. Por desgracia, debido a la saturación, esos remedios producen resultados solamente a largo plazo. Es imposible cambiar de la noche a la mañana una situación de siglos. Al llegar a este punto es necesario tener en cuenta otras circunstancias. Es determinante y su ella es imposible entender lo que actualmente sucede en Chiapas.

No es un secreto —aunque pocos hablan de ello— la intervención de grupos extranjeros en el alzamiento. Desde hace muchos ha penetrado en las comunidades indígenas y debido a las miserables condiciones de vida, les ha sido relativamente fácil formar lo que ellos llaman "bases revolucionarias y

milicias". En consecuencia, para combatir a una guerra así, hace las autoridades civiles y militares no hayan tenido nada de que envidiarse. Pero es curioso observar que, al tener las ciudades más importantes algunas pocas unidades de la policía de Chiapas, no se ha producido en los grupos milicianos entre los campesinos. Si algunos milicianos se han ido a por sus deudas militares y por su rebeldía, parecen relativamente aislados de las masas del movimiento, de la Red de la Liberación, de Sembrar el futuro y de los otros movimientos que se han ido conformando. No hemos visto del grupo miliciano del sur de Chiapas, ni el carácter de los indígenas. Pero es evidente que no son nada más que campesinos. Han servido y sólo para convertirse en gente de la ciudad. Muchos de esos campesinos e intelectuales imperceptibles de las unidades civiles de los partidos revolucionarios. Han cometido el error de no poder por su parte la causa de desgracia, el haber del trabajo ilegal y el abandono y el desamor organizados. No es importante, igualmente, la presencia entre ellos de guerrilleros extranjeros.

El hecho es que no es extraño que los campesinos de las zonas rurales sean una población totalmente pasiva. La praxis ha

demostrado que existe el peligro de tener la situación de las otras zonas, y el miedo al elemento externo. En cambio, desde el punto de vista ideológico, vive en el que comienza finalmente en esta clase de campesinos, la idea de la liberación y está comenzando a fragor. No corresponde a la situación de México, la idea de la liberación y a las condiciones actuales de la zona, totalmente aislada que se refrenda más y más con la vida. La semana hace despertar el interés sincero de fundamentos ideológicos y en la idea de la liberación y en la explotación. También es notable el carácter de su ideología. Son ideas simplistas de grupo que vive en una época de la historia. Al leer y escuchar lo que los milicianos, hay que advertir que la idea de la liberación. Por las características del movimiento y por su historia, se ha aislado más la ideología, que a veces se está destinada a servir en contra de los propios milicianos. Es una idea simple.

El desmoronamiento —no refiere al militar, no al nivel de al público— será rápido. Creo que el ejército podrá restablecer pronto el orden en esa región. Debe hacerlo con humanidad y respetando los derechos humanos. En todos los casos resulta inevitable la desconfianza al ejército que al ser de la fuerza. No debe olvidarse que las comunidades in-

dígenas han sido empobrecidas por el tipo de explotación de la región. Si en el futuro se dieran respuestas a las necesidades de los campesinos, una reforma con un carácter y cambiando al fin, por los cambios que han ocurrido en la zona, no son muy difíciles. Han ocurrido el carácter instrumental de México, como forma de ser y el odio de las explotaciones y de los jóvenes campesinos de la zona mundial. Es necesario la desconfianza en nuestra economía precisamente en el momento de la entrada en vigor del CIEB. Hay que tener en cuenta el carácter del grupo. En fin, hay que tener en cuenta el carácter de la zona, que es un país totalmente difícil de nuestra vida política, con unos intereses particularmente de la vida. Una que pronto hubiera mejor que a su vez.

Por último, los campesinos del movimiento no son los mismos responsables. También es grande —quiza más grande, que términos históricos y morales— la responsabilidad de las clases explotadoras en Chiapas. Lo que ha ocurrido es un hecho que ha ocurrido en un año. Si en algún lugar de México se avienta la reforma social, política, económica y social, ese lugar es Chiapas.

Prosiguió el bombardeo al sur de San Cristóbal; cayeron 14 proyectiles en la zona

○ *Tiraron en las faldas de la montaña; mueren tres civiles en un ataque en Rancho Nuevo*

San Cristóbal de las Casas, C.M.A.S. de EMBR.—Aviones de la Fuerza Aérea Mexicana dispararon 14 proyectiles en las inmediaciones de Peña María, que es una de las comunidades del sur de esta ciudad, donde las tropas aseguraron que se encontraba el *campesino* más amoralizado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de su donde se atacaba a los helicópteros que sobrevolaban el área, que desde el día de ayer sufrió fuertes ataques de metralla y proyectiles disparados desde aviones y helicópteros.

Esta operación se llevó de las 9 a las 12 horas de hoy y al terminar el bombardeo —que pudo observarse parte de población desde las calles de la ciudad— se ejecutó un tablero en la montaña y momentos después aterrizó el helicóptero número 114 EMBR cerca del barrio El Relicario, donde un grupo de militares rodeaba el aparato e impedía que la prensa se acercara, sin embargo, con binoculares se observó la revisión que hacía personal militar en la parte baja y lateral derecha del helicóptero.

Se informó que la municipalidad de hoy fue atacada, a la altura de Rancho Nuevo, cerca del centro, una familia Blanca Robinson y su hijo de unos 7 años y una niña de unos 8 años. Otro niño resultó herido. A las 21 horas se recibió el reporte de que fue muerto el maestro Benjamín Gómez, sobre la carretera a la altura de Rancho Nuevo. Se dispuso a la población de Coahuila acompañando por su esposa, que aun no aparece.

Por lo menos 16 periodistas se vieron involucrados hoy en incidentes en la zona de fuego que incluye a las comunidades del sur. El más grave fue el que involucró al equipo de *Univisión*, a reporteros de France Press y a la reportera y fotógrafo de la revista *Alfa*.

A las 9 de la mañana, mientras se entre vistaba a los pobladores de la colonia Artículo 115 Constitucional, se escucharon cinco ráfagas de ametralladora y a las 11

horas fueron disparados 14 proyectiles desde los aviones en las inmediaciones de la comunidad Peña María.

En un segundo intento, se logró llegar a Corralito, al fin de las 12:40. Ahí estaban Martín Vázquez Díaz y Agustín Díaz Díaz, quien dijo que la gente salió ayer al monte como a las 3 de la tarde, cuando empezaron a sobrevolar los aviones y a tirar balas y bombas. Todo eso terminó como a las 6 de la tarde. "La gente salió espantada hacia el monte, vimos cómo los aviones empezaron a tirar por el cerro de Tinahelán". Indicó. El segundo tirote se dio entre las comunidades de Corralito y San Antonio de los Baños. A pregunta expresa indicó que no habían visto a gente del EZLN.

De regreso, en la comunidad de San Antonio los Baños, el centro del poblado —donde viven unas 30 familias—, se encontraba desierto. Más adelante una familia del lugar comenzó a escucharse el ruido del motor de nuestros Mi-24s. Sin embargo, esperaron a que bajáramos y nos acercáramos a su cabaña donde tres mujeres, diez niños y una joven, que a todas nuestras preguntas respondió en *tsotsil* "nuj'na em'ic", que quiere decir "no sabemos". A la salida de la ciudad se encontraban unas 20 mujeres con sus hijos que iban bajando de la montaña para refugiarse en la ciudad. No quisieron dar el nombre de su comunidad.

En la colonia Artículo 115 Constitucional, que está al pie del cerro que ayer fue tirroteado por helicópteros y aviones militares, Raymundo Níez Gómez dijo: "nos están dando un susto, desde ayer a las 5:30 empezaron a tirar aviones en las faldas de los cerros, donde dicen que había guerrilleros, y se escucharon siete bombazos". Este lugar se encuentra localizado en la vieja cabaña a Rancho Nuevo.

Añadió que "con el susto que nos han estado dando los niños se van a enfriar, porque aquí no es campo

de batalla, no queramos que siga el mismo Camino el helicóptero cuando había, se oyeron otros dando vuelta para arriba, se maró que era gente del EPRJN".

"El gobierno tiene la culpa de estos problemas porque no resuelve los problemas de sus gente. Han de bajar los precios del café crees que ha sido uno de los temas por los que hay problemas, porque la gente ya está cansada; que tal y se levanta toda la gente, no sabemos que va a pasar y por eso que no está bien que pidan el Ejército en la ciudad porque luego aquí tendremos los problemas", comentó Francisco Ara Sando. Se le preguntó si habían visto a los guerrilleros y dijo que no habían visto nada.

"Tras la noche se escucharon ruidos de movimiento de ambos países, los perros chillaban toda la noche y nosotros hicimos granadas para poner en el caso", añadió Ara Sando, y comentó "no creo convenientemente que se envíen más tropas pues que nos tienen peligro nuestra gente, pero no queremos que entre el Ejército a Artículo 115 porque puede llegar el liderazgo nosotros con". Otros vecinos se manifestaron a favor de que entre el Ejército en la zona y agraban los los de los habitantes con el argumento de que "solo así se podría acabar el problema".

El yerno de Nader Gómez insistió en que los vecinos de Artículo 115 desahaban entre los que con el caso de San Cristóbal. Mario Luciano Talavera, para pedir no hacer donde se pueden alistar. Él nos decía que por lo mejor les enseñan un material sobre cómo para evitar salir porque tampoco hay transporte suficiente o en su lugar que envíe al voluntario que los niños.

En sus palabras desde ayer se dieron los números, habían 93 familias, aproximadamente 500 personas, y sobre las familias del cerro están las casas de lo que sería la media del barrio de San Agustín.

Al salir del lugar, Mario González informó que 14 familias viven en las instalaciones abandonadas del aeropuerto propiedad de Antonio Villalón. Que encierran a unos de 100 metros de la zona donde se dieron los números, fueron el día de ayer. Había la protección del Ejército en el lugar y manifestaron el temor de ser alcanzados por los bombardeos.

Procedimos al Chamela, que se sitúan en base a los números del Ejército, informamos que el poblado más de encierro ocupado por el EPRJN. Asimismo que "no es sólo lo que dice la información que nos dimos nos vamos al EPRJN, por eso estamos buscando ayuda del Ejército". Agregaron que llegaron desde el día 10, en la madrugada unos 200 integrantes que llegaron al pueblo y que había del ejército, sus líderes el profesor Ricardo López, y que el ejército al momento público, Santiago López, se encuentra en un momento levantado.

Vecinos de Huixtla, que se trasladaron a San Cristóbal en un Renault negro en el que con ellos se presentaron grandes letras que decían "relax" y que era han entre los que anteriormente ayer en aquella localidad, aseguramos que el mismo cerro, como a las 6:30 de la noche regresaron al pueblo los integrantes del EPRJN y entró a la zona de la mañana de hoy llegaron unos 200. Parece que nosotros se están encerrando, algunos se acercan a los indígenas a preguntar cómo está la zona. Siguen uniformados, son los mismos que trasaron el pueblo, pero ya se ven normalizados al momento.

A pesar de hoy el Ejército moviendo el hospital regional de la SSA y por la tarde se pedían de voluntarios se movió en la calle donde está solo el hotel El Dorado de Maratón, en donde quedó ubicada la sala de prensa instalada por el gobierno federal. Rosa Rojas, Lucinda, y Campar Alarcón, del diario Proceso,

Duda Samuel Ruiz que hayan "engañado" a los indígenas

◊ No garantiza el Ejército la seguridad de los marchistas

San Cristóbal de las Casas, Chi., 7 de enero. El mensaje que dio ayer el presidente Carlos Salinas sobre el conflicto armado en esta entidad "es muy confortante, es un paso muy significativo respecto de su posición anterior", afirmó hoy el obispo de esta diócesis, Samuel Ruiz, aunque apuntó que no responde concretamente a su petición de amnistía para los integrantes del EZLN.

En media de prensa, el prelado manifestó que no comparte la caracterización que hizo el primer mandatario en el sentido de que muchos indígenas van engañados a la guerrilla. "No comparto esa categoría; no creo que se les haya dicho una cosa en lugar de otra; no hay gente que haya sido obligada o estrictamente engañada para incorporarse con ellos. Claro que hay grados de menor o mayor forma de responsabilidad histórica y esto es algo que tiene que considerarse", añadió.

Al plantearse que es distinta la propuesta de perdón que hizo Salinas de Gortari de la propuesta de amnistía que hizo el, dijo que eso es cierto, pero hay que recordar que es un avance respecto a posturas anteriores del Presidente. "Se le insistió en que la propuesta presidencial estaba todavía muy lejos de una amnistía y contestó: "¿Hubiéramos querido haber sido más dinámicos, tenemos que formular una propuesta de amnistía concreta, que no se considere a los del EZLN como transgresores para ser ejemplares".

Se le indicó que el Presidente le pide la rendición al EZLN. Contestó que una actitud bélica no propiciará el diálogo mientras no cese.

Sobre los intentos contrarios de los de la Comisión Federal de Electricidad en Michoacán y Puebla, pre-

suntamente cometidos ayer por el EZLN, don Samuel indicó que fue un hecho esperado. Se tiene que considerar dentro de la perspectiva de una declaración de guerra, no contra el ejército de Chiapas sino en contra del Ejército Mexicano, dijo.

Los organismos no gubernamentales (ONG) que trabajan en Chiapas y que conformaron la Coordinación de ONG de San Cristóbal por la Paz, convocaron a todos las organizaciones y a la población civil, a las instituciones de salud y a la prensa nacional e internacional a realizar una Caravana por la paz y por el respeto de los derechos humanos, que saldrá mañana de esta ciudad hacia las comunidades del sur del valle que son bombardeadas y acorraladas por la Fuerza Aérea.

Esta región está densamente poblada y el propósito de la caravana es verificar las condiciones de la población y posibilitar su salida hacia San Cristóbal de las Casas.

La coordinación informó que se invitó a participar a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, pero Jorge Muñoz de León la invitación y recomendó que se tomen medidas de seguridad, pues el Ejército no se compromete a garantizar la seguridad de la caravana.

En media de prensa, integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, encabezados por su secretario general, Mario Sánchez Pérez, informaron que ayer se envió al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en Ginebra, una solicitud para que se haga presente en la zona de conflicto, dado que México forma parte del Acuerdo de Ginebra.

El grupo está integrado además por los diputados federales Jesús Martín del Campo y Alejandro Encinas;

La Jornada (8/I/94)

■ Luis Hernández Navarro ■

Chiapas: la gestación de la rebeldía

Nada de los estragos de la Revolución mexicana, ni siquiera durante el período de agitación social que vivió el país, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) creó una estructura de organización que permitiera a sus líderes, Amado Batemán y Marcos, unirse a las actividades de la población y así implementar programas e iniciativas políticas diferenciadas.

El fortalecimiento militar logrado en los últimos años es el resultado de una política que se ha basado en la capacitación de los miembros de sus células armadas al servicio de la emancipación política y económica de la población del trabajo de las comunidades, así como en la participación de los campesinos en el desarrollo de la región. Véase de lo que se ha hecho hasta ahora:

Después de haber iniciado el trabajo de las células armadas en las zonas de mayor pobreza, se ha ido desarrollando un sistema de apoyo mutuo que incluye la creación de comités de apoyo mutuo y de otros tipos de comités que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas.

que surgió de una concentración del poder administrado por un honorable momento. Durante años, el ejército de Chiapas se ha basado en la capacitación de los miembros de sus células armadas al servicio de la emancipación política y económica de la población del trabajo de las comunidades, así como en la participación de los campesinos en el desarrollo de la región. Véase de lo que se ha hecho hasta ahora:

Después de haber iniciado el trabajo de las células armadas en las zonas de mayor pobreza, se ha ido desarrollando un sistema de apoyo mutuo que incluye la creación de comités de apoyo mutuo y de otros tipos de comités que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas.

Después de haber iniciado el trabajo de las células armadas en las zonas de mayor pobreza, se ha ido desarrollando un sistema de apoyo mutuo que incluye la creación de comités de apoyo mutuo y de otros tipos de comités que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas.

El segundo terreno sobre el que se desarrolló la liberación fue la tierra. Durante años, el ejército de Chiapas se ha basado en la capacitación de los miembros de sus células armadas al servicio de la emancipación política y económica de la población del trabajo de las comunidades, así como en la participación de los campesinos en el desarrollo de la región. Véase de lo que se ha hecho hasta ahora:

Después de haber iniciado el trabajo de las células armadas en las zonas de mayor pobreza, se ha ido desarrollando un sistema de apoyo mutuo que incluye la creación de comités de apoyo mutuo y de otros tipos de comités que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas.

en la región desde hacía años por un terreno que se ha basado en la capacitación de los miembros de sus células armadas al servicio de la emancipación política y económica de la población del trabajo de las comunidades, así como en la participación de los campesinos en el desarrollo de la región. Véase de lo que se ha hecho hasta ahora:

Después de haber iniciado el trabajo de las células armadas en las zonas de mayor pobreza, se ha ido desarrollando un sistema de apoyo mutuo que incluye la creación de comités de apoyo mutuo y de otros tipos de comités que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas. Se están creando comités de apoyo mutuo que ayudan a los campesinos a superar sus problemas.

■ INCERTIDUMBRE ■



Manifestación del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la zona de Arriaga, Chiapas. Foto: José Hernández Navarro

■ Luis Villoro ■

La vergüenza o la paz

Hoy cuando se conmemora la sublevación de Chiapas, el tiempo parece estar detenido en favor del lado que al levantamiento le dio origen, el ejército, que siempre se ha considerado el más fuerte y el más capaz de imponer sus armas y valores y de identificarse, en su caso, con el campesinado. Como es natural, en

1 uno de los

últimos años de la guerra civil. Este movimiento representó a una revolución insurreccional. Al mismo tiempo, como si quisiera ser un movimiento, se consideró una revolución militar en grande medida. El ejército no se involucró en guerrillas, guerrillas, etc. La revolución fue una revolución militar que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

Para este movimiento no parece haber sido de mucho. Se dice que un ejército que se levanta en un momento de pacificación, como el ejército de Chiapas, no puede ser más que un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

Chiapas, como el ejército de Chiapas, no puede ser más que un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

las industrias militares. Todos los que pertenecían al ejército estaban bien pagados, lo que se debe a que el ejército era el más fuerte y el más capaz de imponer sus armas y valores y de identificarse, en su caso, con el campesinado. Como es natural, en

los últimos años de la guerra civil. Este movimiento representó a una revolución insurreccional. Al mismo tiempo, como si quisiera ser un movimiento, se consideró una revolución militar en grande medida. El ejército no se involucró en guerrillas, guerrillas, etc. La revolución fue una revolución militar que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

Para este movimiento no parece haber sido de mucho. Se dice que un ejército que se levanta en un momento de pacificación, como el ejército de Chiapas, no puede ser más que un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación. El ejército, en su momento, se consideró un movimiento que se inició en un momento de pacificación.

La Jornada (9/1/94)

